

SUMARIO

	Págs.
I.—FORMACION DE MAESTRAS	
CONSIGNA	5
RELIGION. <i>Por Fray Justo Pérez de Urbel</i>	6
NACIONALSINDICALISMO. <i>Por Pilar Primo de Rivera</i>	10
LITERATURA. <i>Por José María Prada</i>	13
POESIAS	16
HISTORIA. <i>Por Manuel Ballesteros-Gaibrois</i>	18
ARTE. <i>Por Enrique Azcoaga</i>	21
MUSICA. <i>Por Rafael Benedito</i>	25
CONCURSO	28
ORIENTACION PEDAGOGICA. <i>Por Francisca Bohigas y Pilar García Noreña</i>	30 y 33
BIBLIOGRAFIA	39
DECORACION. <i>Por Alicia Martínez Valderrama</i>	41
HOGAR	44
HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO. <i>Por María Estremera de Cabezás</i>	48
CIENCIAS NATURALES. <i>Por Emilio Anadón</i>	53
SANIDAD. <i>Por el Dr. Blanco Otero</i>	56
ORDENES MINISTERIALES	58
II.—FORMACION DE JUVENTUDES	
ACTIVIDADES OBLIGATORIAS	63
ACTIVIDADES VOLUNTARIAS	73

Revista Bazar

PARA LA FORMACION Y RECREO DE LAS NIÑAS, LA SECCION FEMENINA DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S. HA CREADO LA REVISTA BAZAR, QUE VIENE A LLENAR UN GRAN HUECO EN LAS PUBLICACIONES DEDICADAS A LA INFANCIA.

EN SUS PAGINAS COLABORAN PRESTIGIOSOS DIBUJANTES Y LOS ESCRITORES QUE MEJOR SABEN LLEGAR AL MUNDO DE LOS NIÑOS LOGRANDOSE ASI UN CONJUNTO LLENO DE AMENIDAD Y GRACIA QUE NO DEBE FALTAR EN NINGUN HOGAR.



He aquí un sumario de uno de los últimos números publicados:

Oro de Dios, cuento de Luis de Santullán.
Los cuentos de hadas se cumplen, crónica de los Albergues de Juventudes.

TEMAS DE AMERICA

Puerto Rico, por Josefina de la Maza.

RELIGION

Santiago Apóstol, por A. M.

TEATRO DE LOS JUEVES

El pájaro mendigo, por Aurora Mateos.

LA RISA EN BAZAR

Verdadera historia de Mambrú, por Tiner. Chistes y conocimientos útiles.

ACTUALIDAD DE LAS JUVENTUDES. Sellos para las Misiones.

CUENTA GUILLERMINA

Un día de viaje.

MUÑECOS RECORTABLES

Traje de Avila para Guillermina.

La sorpresa de Piti, historieta.

Lo que una niña debe hacer, consejos.

Un loro periodista, reportaje de actualidad.

Concurso de Bazar, con magníficos premios.

El fondo del mar, viaje a las profundidades del océano.

Una niña en el mundo, por Pablo Allue.

Don Pipo va de caza, historieta.

Aprende a pintar; Modas, Tijeras, hilo y dedal, labores.

JUGUEMOS A SER AMAS DE CASA.

El pato y la serpiente, fábula de Iriarte.

UN POCO DE ARTE

El príncipe Baltasar Carlos.

AIRE LIBRE

A la orillita del mar, por la Rata Blanquita.

DONA SABIHONDA, EN CEILAN, aventuras de una periodista y su perro.

Vuestra página, colaboración de todas las lectoras.

Aventuras sorprendentes de dos niñas imprudentes, historieta.

Ilustraciones de Serny, Picó, Tauler, Cortezo, Suárez del Arbol y Sun.

Curiosidades, sorteos, correspondencia, etc., etc.

El mejor premio para las alumnas de vuestras escuelas, el mejor regalo para vuestras hijas dentro del hogar es esta gran publicación infantil.

Precio del ejemplar: 3,75 pesetas.



FORMACION
DE
MAESTRAS

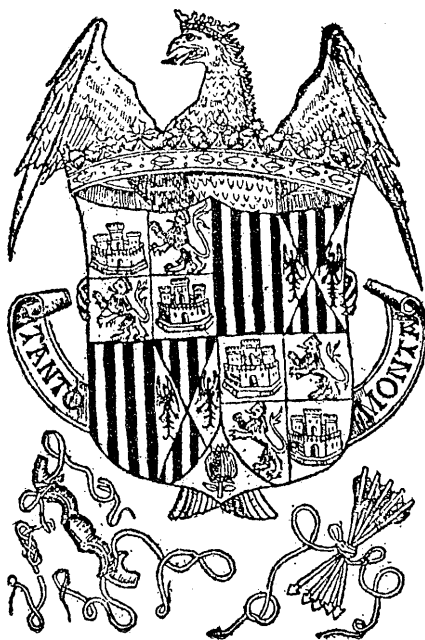
CONSIGNA



LA CORONACION DE LA VIRGEN, por Velázquez.



CONSIGNA

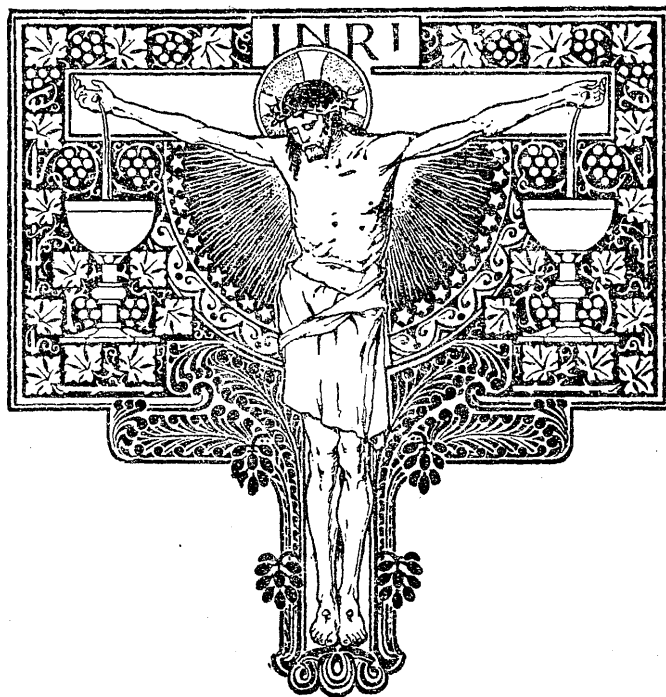


«Quienes entienden la existencia como servicio, como camino hacia una meta superior, tienen hecha siempre la ofrenda de su vida, en tanto el sacrificio de la vida sirva al cumplimiento de un fin más alto.»

JOSÉ ANTONIO

(«Libertad», de Valladolid, 20 de mayo de 1935.)

RELIGION



CUESTIONES EN TORNO A LA MISA

El lugar de nuestro sacrificio

(Continuación)

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL



A evolución sigue su curso inexorable. De Compostela y Salamanca se llega a Burgos y a Toledo, a la catedral gótica, que se prolonga y se levanta, se enriquece y se estiliza, y con sus proporciones gigantescas es como una expresión del universalismo cristiano, que llama a todos los hombres a la salvación, y necesita reemplazar

la pequeña *cella*, en que habitaba el dios griego con un recinto enorme, de anchas naves laterales, atravesadas por otras, con bóvedas colosales, y pilares inmensos, y alturas gigantescas, en que se juntan dos curvas, cortándose recíprocamente para formar la ojiva. Es la arquitectura de los monjes y los caballeros, de la mística y la cruzada, en que el edificio recuerda el

triunfo de la cruz de Cristo, en que los rosetones, con sus pétalos de diamante, figuran la rosa eterna cuyas hojas son las almas redimidas, en que las líneas expresan el anhelo de espiritualidad que atormenta las almas, en que la luz llega transformada por las vidrieras en púrpura sangrienta y en sobrenaturales fulgores de amatista y de topacio, como si fuesen reflejos del paraíso, en que todo es originalidad e intemperancia, atrevimiento y delicadeza, curiosidad y fantasía, desprecio de la masa y de la razón, fe ciega y esperanza jubilosa. Haces de columnas ligeras se acumulan en torno a los pilares, las galerías aparecen suspendidas en el espacio, los campanarios se confunden con las nubes, los chapiteles suben hasta el cielo, los pórticos se llenan de un mundo infinito de estatuillas, los muros se coronan de gárgolas y pináculos, florece el encaje y la filigrana, el recinto se puebla de monumentos funerarios, y la cristalería multicolor, la exageración del ornato, el esplendor del follaje y del entrelazado, la minuciosidad prodigiosa del detalle, llegan a hacernos pensar en aquellas palabras que canta la Iglesia en el oficio de la dedicación de sus templos: «Vi la ciudad santa de Jerusalén, que bajaba del cielo como una esposa adornada para su esposo». Es el traje rutilante y florido de una novia, es el manto recamado y lujoso de una reina, un imponente y delicado atavío, que nos evoca la poesía delicada, la inspiración inquieta, la violenta aspiración, la angustia de infinitud y la pasión desmesurada del hombre europeo en aquel momento culminante de tensión religiosa.

El proceso se rompe con la aparición del Renacimiento, cuya arquitectura, consecuente con su principio de hacer ante todo y sobre todo obra de arte, rompe con la tradición simbolista, con el sentido litúrgico y, con frecuencia, con la inspiración religiosa. Antes se buscaba el místico fervor, y todo lo demás venía por añadidura; ahora se busca la libre inspiración, o la norma de Vitrubio o el ejemplo del panteón y el del coliseo. Más que la orientación de la plan-

ta, más que el idealismo alegórico, más que la piedra teologizante, importan los órdenes superpuestos, la pureza de las líneas y el precedente de los monumentos grecolatinos. Todo esto parecía en oposición al espíritu que se desprendía de las páginas evangélicas, y no obstante, debido al esfuerzo de una docena de maestros colosales de la arquitectura, la nueva tendencia cuajó en una nueva forma del arte cristiano que produjo verdaderas obras maestras, en las cuales, a la vez que el ideal del arte, se siente el ideal de Dios. Es el arte de la reforma, en que se hermana la grandiosidad con la sencillez, y se armoniza la masa con la línea, y se juntan la suntuosidad con la serenidad y el equilibrio. Difícilmente logra desasirse de la frialdad clásica, pero tiene bastante flexibilidad para conseguir una adaptación que le permitirá dominar en el mundo cristiano durante cuatro siglos. Y esto parece ser una prueba evidente de que también él tiene una fuerza íntima para colaborar con la fe y preparar la casa de Dios.

Porque, basilical o renacentista, bizantina u ojival, el templo cristiano debe ser eso ante todo: la casa de Dios. Es significativo que desde el comienzo del cristianismo el edificio material en que se reunían los fieles empezó a designarse con la misma palabra, que expresaba la asamblea misma de los cristianos: *Ecclesia*. De hecho, el edificio no es más que la elemental condensación o el estuche material del templo vivo de Dios, que son las almas de los cristianos, y esta verdad debe reflejarse en la estructura misma de la construcción. Así como la Iglesia de Dios está integrada por el pueblo y el clero, en el templo encontramos la nave encabezada por el coro y el presbiterio, en cuyo vértice se alza la cátedra del obispo; y así como la asamblea de los fieles, según el antiguo rito, se colocaba en dirección al Oriente cuando rezaba, como si saliese al encuentro del Resucitado, del mismo modo el edificio en que la asamblea se reúne es como un navío que se dirige hacia el Oriente, pues ésta debe ser la orientación de las iglesias,

según las tradiciones primitivas, que sitúan el ábside en el lado que primero ilumina el sol naciente, para que las miradas de los fieles se concentren siguiendo la misma dirección. Y de la misma manera que el alma del cristiano, así el templo de piedra queda santificado con una ceremonia, que es como su bautismo, en el cual no falta ni la imposición del nombre, es decir, la designación del titular o patrono, que ha de ser especialmente venerado en su recinto.

De este rito de la consagración o dedicación de las iglesias nos hablan los más antiguos monumentos cristianos, y puede decirse que la Iglesia no hacía más que recoger una costumbre del Antiguo Testamento, que ella misma nos recuerda en el Ofertorio de la dominica décimoocava después de Pentecostés con estas palabras: «Consagró Moisés un altar al Señor, ofreciendo sobre él holocaustos e inmolando víctimas delante de los hijos de Israel». Esto en el siglo XV antes de Cristo. En el X, cuando Salomón inauguró su templo famoso, quiso celebrar el acontecimiento con memorables festejos: los salmistas cantaban los salmos de David con acompañamiento de cítaras, los sacerdotes tocaban trompetas y encendían luminarias, el pueblo se agolpaba alrededor del edificio y los sacrificadores degollaban sin cesar bueyes, corderos, palomas, cabritos y terneros. «Y dedicó la casa de Dios el rey y todo el pueblo».

Esta solemnidad pasó al cristianismo enriquecida y espiritualizada. El, ciertamente, nos enseña que Dios está en todas partes, y que le interesa más el corazón del hombre que la morada hecha por sus manos. El universo mismo, con la bóveda de los cielos, la majestad de las montañas y la inmensidad de los mares, sería un templo indigno de su grandeza. «El cielo es mi sede, dice El mismo; y la tierra el escabel de mis pies. ¿Qué casa me levantaréis? ¿Cuál será el lugar de mi descanso? ¿No fué mi mano la que creó todas las cosas?» Por la convicción de esta verdad, el cristiano se levanta a las cumbres de la metafísica, a la idea de la inmensidad de Dios,

de su infinitud y de su omnipotencia. Su religión le coloca por encima del pagano, que concebía a su dios como un ser semejante a él, cuyo dominio no se extendía más allá del templo en que moraba. «El Dios que ha hecho el mundo, decía San Pablo en el Areópago de Atenas, no habita en templos que son hechuras de los hombres. En El vivimos, nos movemos y somos».

Ya hemos visto, sin embargo, que también el cristiano necesita su templo, no tanto para encerrar en él a su Dios, como para reunirse con sus hermanos a rezar en la caridad, y para dar al Padre un culto sincero y razonable. Y, como es natural, la casa de la oración se convierte en casa de Dios, porque en ella Dios manifiesta más que en ninguna otra parte su bondad y su poder. Y ese lugar, que se alza el tabernáculo, se erige la santa mesa y se celebran los sagrados misterios, debe estar consagrado exclusivamente al culto divino y separado de todos los usos profanos. Necesita de una purificación, de una santificación, de un bautismo, que le fije en ese destino superior y arroje de él al demonio, como se le arroja del alma. Difícil tarea, que se realiza con una serie complicada de bendiciones, cruces, exorcismos, oraciones y aspersiones; tarea reservada al obispo, al jefe de la congregación de los fieles. Cuando llega a las puertas del edificio, dice una y otra vez: «Abrid, príncipes, vuestras puertas para que entre el Rey de la gloria». Pero el enemigo defiende la fortaleza, y es preciso organizar un verdadero asalto. Una y otra vez son rociados los muros con el agua lustral, y mientras tanto el coro canta: «Del Señor es la tierra y toda su redondez, el orbe de la tierra y cuantos en ella habitan. El la ha fundado sobre los mares y la ha preparado sobre los ríos».

Al conjuro de los cánticos y de las oraciones el enemigo se debilita, las puertas se abren y entra el cortejo sagrado. Hay que tomar posesión del lugar, y este acto se realiza con un rito único en la liturgia. Los diáconos trazan con ceniza dos franjas transversales en el pavimento.

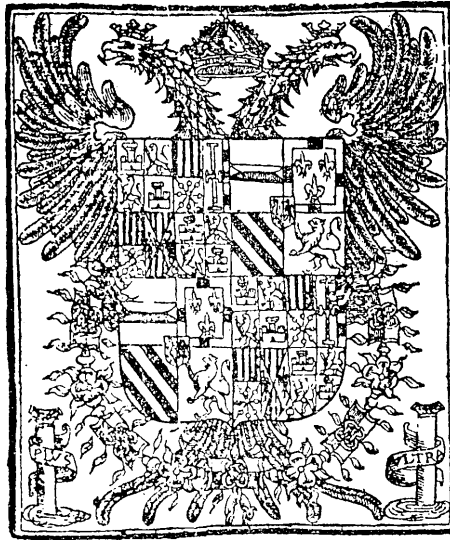
to, dibujando una cruz de San Andrés. Tras ellos va el prelado, escribiendo en una el alfabeto griego y en otra el latino. Era la manera de delimitar un terreno entre los romanos. Los agrimensores empezaban por trazar una cruz oblicua en el campo que iban a medir. Sobre sus líneas se escribían las signos numerales que correspondían a las dimensiones del perímetro. El alfabeto no es más que la ampliación de la sigla mística, alfa y omega, y como las líneas transversales forman la primera letra del nombre griego de Cristo, se da a entender con esta figura simbólica que Cristo va a ser en adelante el verdadero propietario del lugar. He aquí la idea generadora de la ceremonia y su verdadera significación.

Pero aún está el recinto sin purificar. Vuelven a comenzar las lustraciones y los conjuros. El pavimento y las paredes se humedecen con un líquido en cuya composición entran el agua, la sal, la ceniza y el vino. Todo tiene su íntima

significación: el agua indica la pureza con que los fieles han de acercarse al templo, y la que el templo mismo ha de tener para recibir las oleadas de la gracia; la sal recuerda la doctrina de la Sabiduría que se ha de enseñar en aquel lugar; la ceniza es el símbolo del sacramento de la Penitencia, que se ha de distribuir allí a todos los pecadores; y el vino, finalmente, nos hace pensar en la santa embriaguez del amor de Dios, en las alegrías y las dulzuras y los consuelos que allí han de gozar las almas: sabores eucarísticos, júbilos de oración, seguridad de perdones, suavidades de caridad fraterna, chisporroteos de gracias, confianzas, intimidades y arrobamientos. Mas he aquí las doce cruces místicas grabadas sobre los muros. El pontífice las unge, las bendice y las inciensa. Son doce, como los Apóstoles, para recordarnos aquellas palabras en que San Pablo nos dice «que la Iglesia está edificada sobre el fundamento de los Apóstoles y los Profetas, y que su piedra angular es Cristo Jesús».



NACIONALSINDICALISMO



FRASE QUE DEBE SER LEIDA EN LAS ESCUELAS ANTES DE EMPEZAR LAS CLASES

«La ciencia no puede encerrarse en un aislamiento engreído: ha de considerarse en función de servicio de la totalidad patria, y más en España, donde se nos exige una tarea ingente de reformatión.»

JOSÉ ANTONIO

(«Arriba», número 5, 18 de abril de 1935.)

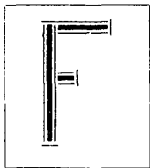


Historia de la Sección Femenina

(Continuación)

POR PILAR PRIMO DE RIVERA

CAPITULO II LA PROPAGANDA



FUISTEIS fuertes como mujeres bien templadas, camaradas de la Sección Femenina de Falange.

Porque exponiéndoos a las persecuciones y a la muerte repartisteis las propagandas Nacional-Sindicalistas.

Y era porque vuestro corazón estaba lleno de fe.

Sabíais que aquellas enseñanzas ofrecían a los españoles la Patria, el Pan y la Justicia.

Aquellas hojas hablaban a las gentes cosas que no querían oír.

Porque para ellos era más cómodo seguir en

la vida fácil que entregarse voluntariamente a la dificultad y a la lucha.

Y vosotros creísteis desde el primer momento porque sabíais que José Antonio os hablaba con verdad.

Y fuísteis por los campos y por las aldeas, por las casas y por las tiendas, hablando de servicio y de sacrificio. Y entregabais a los hombres aquellas propagandas que eran las normas justas de un Imperio. Pero ellos no supieron entender aquellas cosas, que sólo para los escogidos estaban destinadas, porque sus corazones los tenían llenos de doblez.

Y os trataron como a mujeres necias.

Desde el primer momento fué difícil difundir las propagandas Nacional-Sindicalistas, porque desde el primer momento, y como si todos los Gobiernos que se iban sucediendo se hubiesen puesto de acuerdo, las prohibían terminantemente.

Así que además de la que con repartos públicos de hojillas hacían las Milicias de Falange, desobedeciendo las órdenes de la Dirección General de Seguridad, las mujeres de la Sección Femenina iban por los cines y por los cafés, por las tiendas y por las calles de las ciudades y pueblos de España dejando por todas partes la propaganda del Movimiento.

Porque también las mujeres fueron un buen medio para difundir las ideas Nacional-Sindicalistas, ya que todavía no eran tan sospechosas para la Policía como los hombres del Movimiento. Y con esa alegría con que se hacía todo en la Falange, se les dió a las camaradas propaganda y sellos para que los repartiesen y los pegasen por todas partes.

Los tranvías, el «metro», los faroles, los escaparates de las tiendas, los cafés, las butacas de los cines, todo era bueno para dejar pegado un sello del socorro de presos o para soltar una hoja de propaganda sin que las vieran los guardias, que, como en los cuentos de niños, por donde pasaban las mujeres de la Falange queda-

ba siempre marcado el camino con el signo del yugo y las flechas.

Unas veces pintado en las paredes con barras de los labios, para que quedaran en rojo bien señaladas; otras apareciendo las hojas clandestinas y los sellos de cotización debajo de los platos de algún bar donde las chicas habían tomado algún refresco, o echadas las hojillas como cartas en los buzones de Correos, para que las leyesea los carteros, y hasta dentro del mismo Ministerio de la Gobernación encontraron un día pegados por las mujeres Nacional-Sindicalistas los sellos de cotización de la Falange.

Porque era tal el entusiasmo por esta especie de deporte callejero que las camaradas, en vez de reunirse a la salida del trabajo para merendar o ir al cine, como hubieran hecho dos años antes, se citaban en el «Centro» para salir por parejas a pegar sellos por todas las esquinas o para tirar por encima de las vallas de las casas en construcción las hojas de propaganda, con el fin de que al día siguiente, cuando entrasen los obreros a trabajar, pudieran leerlas y se dieran cuenta de que la Falange no era enemiga de ellos, como les aseguraban sus dirigentes. Y de nada servían las amenazas de la Policía ni los continuos registros a domicilios ordenados por la Dirección General de Seguridad para que las camaradas de la Sección Femenina dejasen de guardar en sus casas la propaganda de la Falange, aunque fuese debajo de una losa, y eran ellas las que escribían los miles de sobres donde se metían las hojillas que después los camaradas echaban por todas las puertas para que los españoles conocieran nuestra doctrina.

De esta manera tan trabajosa hubo de hacer siempre la propaganda de la Revolución Nacional, porque, desde el momento en que José Antonio alzó bandera contra las injusticias de la Patria, fueron prohibidos inmediatamente todos los medios de difusión del Nacional-Sindicalismo. Pero como los camaradas se dieron cuenta de que lo que se pretendía era que el pueblo no conociese nuestras consignas, acudieron

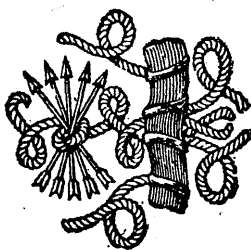
todos con entera decisión para que por cualquier medio llegaran las propagandas a la gente. Y dándose cuenta de que tenían que suplir con el riesgo y el esfuerzo personal la falta de dinero y de apoyo nacional con que tropezó siempre la Falange, cada uno se esforzó en hacer más propaganda que los demás, porque estaban seguros de que para España no había más salvación que la revolución que en aquellas hojas se predicaba. Por eso nuestros enemigos, que lo sabían, se afanaban en hacer callar aquellas propagandas con tiros, con calumnias, con desprecios, encarcelando a nuestros camaradas; pero nuestra fe y nuestro ímpetu revolucionario era más fuerte que todas las persecuciones, y no nos importaba, como ha dicho José Antonio, dejarnos «la piel y las entrañas en la lucha». Así cada camarada que se iba a su pueblo se le daba un montón de hojas con los 27 Puntos Nacional-Sindicalistas, para que las repartiera entre los vecinos, y si salíamos por carretera, al pasar por cada aldea tirábamos en la plaza la propaganda de la Falange, y nos llenábamos de gozo cuando veíamos, por la ventana de detrás del automóvil, cómo los

campesinos se tiraban al suelo para leer aquellas hojas, que no les pedían votos, sino que les decían que la Falange «iba a devolver a los españoles los sabores antiguos de la norma y del pan».

Y veíamos también con qué timidez las leían algunas personas, porque todo lo que en aquella propaganda se decía estaba prohibido y ellas no podían exponerse a leer cuartillas que estuviesen fuera de la ley.

Y últimamente, en mayo de 1936, cuando ya José Antonio estaba en la cárcel y dirigió el manifiesto a los militares, fueron las mujeres de la Falange las que se encargaron de escribir en sobres de distintos colores y con sus letras femeninas todas las direcciones para que no sospechasen en Correos que aquellas cartas eran subversivas. Y así llegaron a todos los cuarteles de la Península, de las Islas y de Marruecos.

Y el 17 de julio se levantó el Ejército con la Falange en contra de aquel Gobierno de Casares Quiroga, que quería hacer de España una colonia rusa.





Obras mariales de Berceo

POR JOSÉ M.^a PRADA

*Amigos e vasallos de Dios Omnipotent, si vos
me eschásedes, con vuestro cosiment querria
contar un buen aveniment.*

(BERCEO, *Milagros de Nuestra Señora.*)



EN el monumento que es y representa nuestra literatura religiosa, la literatura mariana comprende la parte más florida de su poesía y, quizá también, la más abundante. Tan abundante, que apenas podría bosquejarse hartó someramente en un rápido artículo. Por eso hemos querido escoger, de tan soberbio plantel, una sola

muestra: la de nuestro primer poeta de personalidad conocida, al que, por esta misma razón, puede llamársele, sin excesiva indulgencia, padre de la poesía castellana.

De sus diez poemas, todos rimados por la «cuaderna vía», son tres los que consagra a cantar las glorias de Nuestra Señora. Las glorias de la Gloriosa, como es llamada siempre en el

más vetusto poema que de nuestra lengua conocemos (*Libre dels tres Reis d'Orient*) y como el mismo Berceo gusta también de titularla.

Estos tres poemas: *Loores de Nuestra Señora*, *Milagros de Nuestra Señora* y *Duelo que hizo la Virgen María el día de la Pasión de su hijo Jesu Christo*, son las obras mariales de Gonzalo de Berceo, escritas en la segunda mitad de su vida y a mediados del siglo XIII.

En el mes de mayo en que estamos —el mes de María— se nos va la imaginación sin esfuerzo, sencillamente, a aquel prado

*verde e bien sencido, de flores bien poblado,
logar cobdiciaduro para omne cansado,*

de que nos habla Berceo en su introducción alegórica a *Los Milagros de Nuestra Señora*.

Esta su alegoría, tan lozana, jugosa y perfumada como el mismo mayo, simboliza a María en ese prado florido, intacto, con «grand abondo de buenas arboledas», cuya sombra da un descanso infinito, borrando sudores y angustias, y del olor de cuyas flores puede hallarse vida vividera y eterna, sin más agobios ni cuitas, pues

*por calor nin por frío no perdíe su beldat,
siempre estaba verde en su entegredat,
non perdíe la vedura por nulla tempestat.*

De ahí que el poeta, en alas de su propia fe y devoción a la Madre de Dios, exclame poco después, en la misma introducción, explicada ya su alegoría:

*Cuantos que son en mundo, justos e pecadores,
coronados e legos, reis e emperadores,
alli corremos todos vasallos e sennores,
todos a la su sombra imos cogher las flores.*

*Por todas las iglesias, esto es cada día,
cantan laudes antella toda la clerecía:
todos il facen cort a la Virgo María.*

Pero esto no es sólo el sentir del poeta, sino que, precisamente por ser poeta, lleva en sí y lo expande en su fervorosa exclamación, el sentir de su época, del ambiente en que vive. Por entonces es el pleno triunfo del escolasticismo, logrado por Santo Tomás (1252-60, estancia del santo de Aquino en Colonia; 1269-71, sus explicaciones en la Sorbona), y la teología escolástica vino a hacer resaltar de un modo preciso la sobreeminencia de la Virgen María por encima de los ángeles y los santos.

Sin embargo, no todo son flores, aromas placenteros y piedad efusiva y tierna en los sinceros cantos de Berceo a la Madre de Dios. En los *Loores*, después de invocar su bendición y señalar que en Ella tuvieron el más exacto cumplimiento algunas de las antiguas figuras, hace un resumen de la Vida de Jesús, desde su Encarnación hasta su Pasión y Muerte; describe entonces algunos de los beneficios por El concedidos y pasa a relatar el castigo de Herodes y el pueblo judío, para seguir con las Apariciones y la Ascensión de Cristo y terminar pintando el poder de la Virgen María, a la que pide el Cielo. De todo ello, lo que más impresiona, lo más hondamente poético, está en las estrofas en que nos habla de la Pasión y Muerte del Señor. Estrofas como aquella que inunda de dolor y de reconocimiento su alma sencilla e ingenua, y que surge con el vigor de su misma sencillez plena de fe:

*Si tu nunca morieses, vivir yo no podría;
si tu mal non sopieses, yo de bien non sabría;
Si tu non descendieses, yo nunca non subría;
Loado sea Cristo, e tú: Virgo María.*

En el *Duelo de la Virgen*, que es, de todas las obras de Berceo, donde más hermanadas van su ingenua sencillez y su religiosa ternura (y muestra de ambas es la estrofa en que la Virgen desecha las dudas de San Bernardo, al aparecérselle, de si es verdaderamente Ella la que tiene delante:

*Fraire, disso la Donna, non dubdes en la cosa:
Io so donna María, de Iosep la esposa:
el tu ruego me trae apriessa e cueitosa;
quiero que compongamos io e tu una prosa),*

también alcanza con esta su bendita sencillez las más negras honduras de la tragedia. Sencilla y hondamente describe la amarga soledad de la Madre que ve a su Hijo abandonado de los discípulos y amigos, arrebatado por los enemigos que se lo llevan:

*Cuando cobré el seso catem a derredor;
non vidi los discípulos, non vidi al Pastor.*

Trágica es la plegaria que pone en boca de la Virgen, ya Virgen de la Soledad y las Angustias:

*Fiio, cerca de ti querrio io finar,
non querria al sieglo sin mi Fiio tornar.
Fiio dulz e sabroso, templo de caridat...;
non desses a tu madre en tal sociedad.
Fiio non me oblides e líévame contigo,
non me fica en sieglo mas de un buen amigo;
luan quem diste per fiio aquí plora conmigo,
ruégote quem condones esto que io te digo.*

Pero volvamos a los *Milagros de Nuestra Señora*, la más larga de sus composiciones marianas. Remansemos en su paz, demorémonos, como se demoró el poeta, en sus sencillos misterios, en las bondadosas intervenciones de Nuestra Abogada. Se cuentan hasta 25 «Milagros» como descritos por el poeta riojano, y en muchos de ellos se notan ciertamente analogías de pensamiento y expresión con los *Miracles de la Sainte Vierge*, del trovero francés Gautier de Coinci, prior de Vic-sur-Aisne, anterior a nuestro Gonzalo de Berceo (1197-1236). Pero aparte de que siete de los «Milagros» descritos por éste son enteramente originales, tampoco ninguno de los restantes son simples copias. Muestra en todos ellos, sin duda alguna, una mayor facultad de selección, un instinto poético harto más delicado, mayor sobriedad de estilo, más variedad de recursos y, sobre todo y por encima de todo, la viveza de su acción y la fuerza descriptiva de sus composiciones,

que es quizá la más señalada de las excelencias de Berceo. Puede decirse que se inspiró en el libro del trovero francés, pero haciéndolo suyo, vertiéndolo al lenguaje de sus paisanos, para los que hablaba, y dándole propio aliento poético con su talento lírico indudable.

Que es, al fin y al cabo, lo que hizo y se propuso hacer en todos sus «dictados». Créase o no lo que él mismo dice de que no sabía el suficiente latín como para escribir en esta lengua, lo cierto es que tampoco lo hubiera hecho aunque fuera tan docto como para realizar tal labor.

Precisamente su interés estribaba en poner al alcance de su pueblo, de sus paisanos, de sus feligreses, de los ignorantes de latines, las doctas historias y piadosas leyendas que su sapiencia de esta lengua le permitían conocer.

Fué su época no sólo la del triunfo del escolasticismo, sino también la del principio de la labor de las Congregaciones religiosas entre el pueblo. Santo Domingo de Guzmán y San Francisco de Asís irrumpieron en el concepto monástico de la antigüedad, renovándolo: ambos santos lanzaron a sus discípulos al mundo, esparciendo la llama de su caridad entre las gentes humildes y sencillas, tan necesitadas de ella, y llevándoles las enseñanzas de su santa palabra.

Cuando los frailes mendicantes comenzaban su labor, Gonzalo era un niño. Ya hombre, él cumplió también la misión que se propuso y vertió en el lenguaje popular, con sencillas y encendidas estrofas, el fruto más amado de sus estudios. Y con esto, por ende, dió principio a nuestra poesía castellana. Porque no sólo tradujo, sino que al traducir, recreándose, creó. Puso en su labor el soplo de su inspiración y la sinceridad de su fe y de su alma ingenua y creyente.

Por eso alientan hoy y alentarán siempre sus estrofas vividas con el calor de su corazón de poeta. Como dijo Machado:

.....
*Leyendo en santorales y libros de oración,
siguiendo historias viejas nos dijo su dictado.
Mientras le sale fuera la luz del corazón.*



P O E S I A S

LLENA DE GRACIA

Zagala divina,
bella labradora,
boca de rubíes,
ojos de paloma;
Santísima Virgen,
Soberana Aurora,
arco de los cielos
y del sol corona:
tantas cosas cuentan
sagradas historias
de vuestra hermosura,
que el alma me roban:
que tenéis del cielo,
Morena, graciosa,
la puerta en el pecho,
la llave en la boca.
*Vuestras gracias me cuentan,
Zagala hermosa;*

*mientras más me dicen,
más me enamoran.*

Dícenme que sois
de las tres Personas
el trono divino
en que asisten todas:
que ya el Padre Eterno
Hija suya os nombra,
el Hijo, su Madre,
y el Amor, su Esposa;
que ya el vellocino
de la tierna alfombra
lloviendo las nubes
de perlas se borda:
que tenéis guardada
en Vos una joya,
que de Dios el pecho
dignamente adorna.

*Vuestras gracias me cuentan,
Zagala hermosa;
mientras más me dicen,
más me enamoran.*

Que tenéis la cara
como cuando llora
sobre blancos lirios
la mañana aljófár;
que sois nieve pura,
sobre quien deshojan
purpúreos claveles
o encarnadas rosas.
Yo no sé quién sirve
hermosuras locas,
flores de la tierra
que la muerte corta,
y deja de amaros,
Divina Señora,
a cuya belleza
la luna se postra.
*Vuestras gracias me cuentan,
Zagala hermosa;
mientras más me dicen,
más me enamoran.*

Cuéntanme que al templo
fuisteis, Niña hermosa,
cuyas quince gradas
las subiste sola;
que en él ofreciste
para tanta gloria
casta vida y alma,
palabras y obras:
que, aunque sois casada,
la misma victoria
tendréis hoy que antes,
y después que ahora.
Seréis Madre y Virgen,
porque os hizo sombra
el Amor divino,
de quien sois Esposa.
*Vuestras gracias me cuentan,
Zagala hermosa;*

*mientras más me dicen,
más me enamoran.*

LOPE DE VEGA

VIRGEN, PURA AZUCENA

¡Virgen, pura azucena, lirio en valle,
cándida y limpiamente concebida;
Virgen, donde se mide el sin medida,
preciosa cinta a su divino talle!

Jardín, donde no hay flor que no se halle
de las virtudes, de que estáis vestida;
árbol, en cuya planta esclarecida
¡ sierpe antigua para siempre calle.

Si Dios se cifra en Vos, ¿qué puede hallarse
para excelencia vuestra, si ésta excede
tanto, que a Dios no deja en qué alargarse?

Cuanto El puede, y Vos sois, aquí se quede,
que como Dios no puede mejorarse,
así de Madre mejorar no puede.

LOPE DE VEGA

MATER ADMIRABILIS

Admiro la modestia virginal
que arroba tu mirada y tu postura,
como paloma herida, en la lectura,
por algún pensamiento celestial.

Admiro ese desvelo maternal
con que, hilando el vellón de lana pura,
presientes otra ropa sin costura
que ha de teñir la sangre victimal.

Admiro de ese lirio la fragancia
y que diáfana y blanca retribuyas
azules claridades a la estancia.

¡Llévanos donde tiende nuestro anhelo,
Madre admirable, por las sendas tuyas
a la luz donde moras en el cielo!

JAIME DE ECHANOVE Y GUZMÁN



FIGURAS IMPERIALES

Fernando III, «el Santo», rey de Castilla

POR MANUEL BALLESTEROS-GAIBROIS

Decano de la Facultad de Filosofía y Letras
de la Universidad de Valencia.



ON ocasión del Centenario de la conquista de Sevilla por el santo rey tuvimos ocasión, en estas mismas páginas, de estimar lo que era su trayectoria vital (1); sírvanos aquella revisión de lo que hizo en vida, como político y como conquistador, para tener una base, y pasemos a la valoración imperial de su reinado, sin

(1) Véase CONSIGNA de 1948, mes de junio, número 89, pág. 41.

olvidar que a él se vinculan otras dos grandes figuras imperiales, que ya conocemos y que tan decisiva influencia tienen en su vida: don Rodrigo Giménez de Rada y doña Berenguela, *la Grande*. Algo extraordinario, magnífico y de temple aceradísimo había de realizar el hijo de la reina de León y Castilla para ser digno de ella.

Conocemos, pues, ya lo que Fernando hizo; valorémoslo ahora. Tres dimensiones posee su

acción, en las cuales podemos enjuiciar su calidad de figura imperial: la *guerrera*, la de *gobernante* y la *íntima* o privada, que hasta en ésta cabe considerar el valor universal del Hombre.

Guerrero y conquistador el gran Fernando. ¿Qué se proponía con sus guerras y conquistas? No eran campañas, como muchas de sus antecesores, de castigo o para la adquisición de botín o simplemente con la intención de amedrentar y disminuir la capacidad del adversario musulmán. No. Lo que San Fernando se propuso fué añadir territorios a Castilla y, luego, a León. Es decir, tenía esa *cualidad territorialista* que hemos dicho que es propia de los que tienen esencias imperiales. Desde este punto de vista, y sabiendo que Fernando planeaba una expedición al Africa, que la muerte no le dejó cumplir, se nos muestra claramente como un dominador de tierras, con un definido criterio imperial.

Este criterio se nos muestra más claramente si descendemos a algunos aspectos de la realización: no hizo conquistas Fernando III ganando batallas al modo napoleónico, para luego no ser dueño del terreno que pisaba, o tenerlo inseguro, sino que trasladaba a las tierras que fueron moras, inmediatamente, gran número de contingentes castellanos, haciendo el milagro de que, a los diez años de la conquista, fueran las ciudades andaluzas completamente castellanas. En la toma de Sevilla toman ya parte milicias de Jaén.

La otra dimensión es igualmente importante: la de gobierno y política interior. Si a Fernando no le hubiera guiado una idea unitaria, integradora de tierras, réplica del que le había guiado en las conquistas. Obedeciendo las indicaciones de su madre —doña Berenguela—, acepta la corona de Castilla, y siguiendo sus apresuradas llamadas, se hace igualmente con la de León. ¿Cuál es el resultado? El rehacer —¡gesta imperial de verdad!— el terreno del Imperio de Alfonso VII, el unir a Castilla y León, organizándolo y regulándolo conforme a un solo concepto de gobierno, bajo unas mismas

leyes, con unos mismos jueces. Entonces, por primera vez, se aspira en España un verdadero aliento de unidad, de peninsularidad. Esto sucede cuando al partir tierras con don Jaime de Aragón —esa otra gran figura imperial española—, en vez de dividir o de escindir, lo que se hace es *repartir* la tarea, con la esperanza de un futuro de total unidad: la España de los Reyes Católicos está entonces prefigurada.

La dimensión íntima no es menos importante. Puede haber en la Historia figuras de cuño imperial; pero si, como personas, como corazones humanos, no poseen cualidades de universalidad, de generosidad, de grandeza espiritual, su obra se sentirá teñida por sus defectos. Quizás sea ésta una concepción romántica de la Historia, pero los hechos demuestran la verdad de esta proposición. Imperiales fueron Gengis Khan, Tamerlán y Napoleón; pero sus obras se esfumaron con su muerte, porque no les habían imbuido un espíritu generoso y creador, universal. Los dos primeros imperios se fragmentaron, ignorantes sus continuadores de la antigua unidad que les dieran sus fundadores, y el segundo es despedazado por el odio de sus enemigos. Toda obra imperial ha de ir, pues, impregnada del espíritu del que la realiza.

En tal sentido, la santidad de Fernando III nos exculparía de todo juicio. No obstante, veamos en qué medida su concepto claro de lo bueno y de lo malo, de lo justo y de lo injusto, le permite el construir una célula imperial con su crecido reino castellanoleonés. Un ejemplo lo tenemos en el momento en que, ya rey de Castilla, su padre, Alfonso IX de León, le hace guerra. Fernando, pese a que los perjuicios de las correrías de las gentes de León iban en contra de los intereses y de las vidas de sus súbditos castellanos, no hace guerra al leonés, sino que lo aplaca con palabras de humildad y conciliación. Esto le permitiera entrar a reinar en León, sin demasiadas dificultades, cuando muere su padre.

La completa identificación con su madre, Be-

renguela, *la Grande*, como notábamos en su esbozo biográfico, si obedecía a un impulso filial interno, fué premiada con importantes resultados. Nada menos que el conseguir un don que ningún humano puede lograr: el de la ubicuidad. Mientras él mantenía el espíritu de sus tropas en las batallas reconquistadoras, o dirigía con su pericia militar el éxito de las campañas, doña Berenguela era otro rey, en retaguardia, que impedía el desmoronamiento de aquel fren-

te interior, tantas veces más peligroso, por la inconsciencia del levantisco feudalismo de los nobles de castillo y mesnada.

Fernando III significa el primer gran paso seguro en el camino de una construcción imperial —recordemos nuevamente el proyecto africano— soñada por tantos, pero sólo entonces tangible en nuevas e importantes extensiones territoriales.





La Anunciación.—*Frá Angélico.*

El Beato Angélico

POR ENRIQUE AZCOAGA



En todos los mundos pictóricos que han alcanzado esa gloria perpetua, aunque un poco macilenta, de los museos, ninguno tan henchido de savia personal, de savia característica —y sin la grosería de lo característico— como el de Frá Angélico. Cuando en el Museo del Prado recorremos salas y salas, unas veces en función de estudio y otras de pura complacencia, llegado el mediodía de nuestro entusiasmo, elegimos voluntariamente el Angélico excepcional. No queremos ignorar aquí que fué Eugenio d'Ors quien calificó de «mediodía» el modo de hacer de Ve-

lázquez. Porque no es en este sentido en el que calificamos el quehacer de Guido de Pietro. Sino al atender a su vigor leve, a su grandeza cándida, a esa intensidad beata que hace sus formas mitad mármol, mitad flor.

En Frá Angélico la dicción expresiva es, afortunadamente, inferior a la plenitud de su mundo místico. Sus ensoñaciones, sus escenas, lo que pudiera haber de realismo en tan cándida criatura, van contrastadas siempre por el flúido excepcional que las determina, en vez de por la manera que eligieron al concretarse en la unidad formal. No creo que haya manera de enten-

der plenamente a quien, al tomar los hábitos de dominico, se llamó Frá Giovanni de Fiésole, si adoptamos una postura —valga la frase— resueltamente esteticista. Desde el momento que lo que más nos arrastra en el Angélico es el entendimiento vivo. Y lo que hace siempre que su mundo formal, prodigioso, esté como estremecido por un arrebató de naturaleza peculiarísima es esa desigualdad que, para nosotros, en este caso existe entre el entendimiento de la vida y la manera como se expresó.

Son muchas veces las que hemos dicho que lo ideal en los artistas es un ponderado equilibrio entre su sentir y la manera de expresarlo. Creemos que cuando un pintor juega papel de intermediario entre la Naturaleza y los hombres, éstos captan toda la peculiaridad de su mensaje cuando el plástico de turno consigue, gracias a un equilibrio muy concreto, que lo por él sentido se diga con equivalente intensidad. Ahora bien; quien nació en Vicchio di Mugello (Italia), en 1387, y falleció en Roma, en 1455, es un ensueño místico, totalmente creativo, delirante de candor, lo que trató de transmitirnos. Frá Angélico, honradamente, era un milagroso intermediario entre su ensueño místico, su cielo y la dolorosa realidad. Quien empezó miniendo libros, para conservar más tarde su arte minucioso y delicado en las telas y en los frescos de Florencia, Roma, Fiésole, Perugia y Bérghamo, entre tantas ciudades italianas, es probablemente el supremo pintor del milagro con que cuenta la Historia Universal del Arte. Y cuando se ha dicho que «pintaba la gloria de rodillas», no se rebajó su gloria, sino que se elevó a extremos inconcebibles su cándido fervor.

Todo el mundo de Frá Angélico es un éxtasis grandioso que, a la hora de expresarse, tiene mucho cuidado de no endurecerse. Sin embargo, si se tiene en cuenta que el fervor humano es propicio, en arte, a toda clase de fugas concretas, es cuando más se valora la bien expresada sensibilidad del italiano excepcional. Hemos dicho, al comenzar este esbozo, que toda

la obra del Beato equilibraba lo que hay en ella de floral con lo que hay en ella de mármóreo. Siendo aquí donde nos encontraremos con la virtud esencial de este artista. A la grandiosidad inteligente dijimos en otra ocasión que Botticelli había respondido con palabras mármóreas. En arte no hay nunca nada tan creadoramente práctico como encontrar el alfabeto y la sintaxis correspondiente a nuestra intimidad. Pues bien; la mitad mármórea de Frá Angélico tiene mucho cuidado la mitad floral de este artista. Su fervor inusitado, su entendimiento seráfico, son, desde nuestro punto de vista contemporáneo, tan inefables, que había que encontrar para expresarlos una calidad de mármol ideal. El tono cromático resuelve en este caso el problema. El oro, el rosal, el azul de su obra, como constantes plásticas vertebradoras de su restante colorido, concluyen idealmente la cuestión. Porque todo en Frá Angélico es íntimo, profundamente exaltado y, al mismo tiempo, mármóreo. Pero la correspondencia entre fondo y forma la matizan sus excepcionales colores. Y el grado de intensidad inteligente o mística cantan en la forma mármórea, inefablemente mármórea, de la obra, con la colaboración de un color que es sonrojo, que es pulso, que hace mejilla —cándida mejilla, para nosotros— todo lo que, sin embargo, se expresa con suficiente robustez.

La grandeza decorativa de Botticelli permite que el mármol se exprese con letras mayúsculas. El intimismo entrañable, apasionado de nuestro Beato necesita que algo tan inefable y tan cálido como su mensaje se traduzca definitivamente, enteramente, pero con un delicado rubor. De aquí el que toda la obra de este artista, sin ser blanda, sin decirnos de una manera incompleta, mezquina y en cierta manera hábil, sea ruborosa. Pero dando en esta ocasión a la palabra una «carga emocional», sin precedentes en la pintura universal. Desde el momento que las vírgenes y los ángeles de Guido Pietro lo que evidencian no es un rubor doméstico, menudo, personal, en cierto sentido, sino aquel rubor que

glorifica a las almas, cuando éstas comprenden que han inteligido —y, lo que es más importante en un artista, han transmitido— nada menos que la verdad —verdad mística y religiosa, en este caso— que las hizo ser.

Los artistas contemporáneos o nos comuni-

que no podía transmitírnosla ni crudamente ni con la inseguridad con que se transmite un rumor. Hay en la obra de Frá Angélico seguridad de hallazgo y rumor de pálpitos. Cuando en el Prado decimos que su obra es para nosotros un «mediodía», lo decimos porque nunca como en



La Coronación de la Virgen.—Frá Angélico.

can sus conquistas rumorosamente o lo hacen de una manera pétrea, tajante, cruda. El Beato Angélico, aquel que, después de ser elegido abate del convento de Fiésole, no quiso el obispado, entendió tan plenamente de rodillas su gloria,

el mediodía es más firme y más plena la gloria de Dios. La Causa del mundo, el origen absoluto de todo lo que existe cabe con plenitud que impresiona en la obra del Angélico, de forma incuestionable y, al mismo tiempo, palpitante.

Encontrándonos con que en muy pocas obras como en las del de Fiésole la forma proclama y se estremece el color.

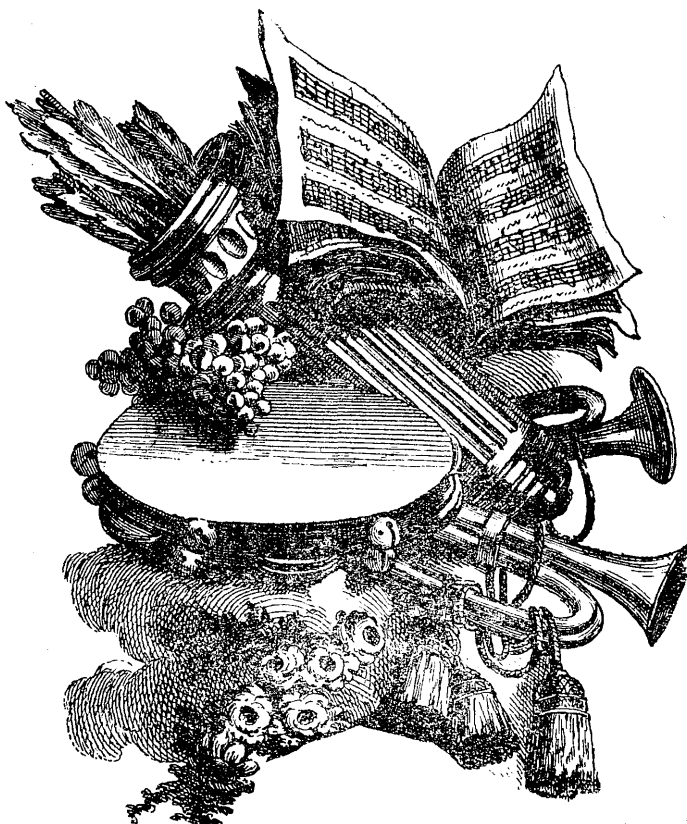
¡Cuánta distancia hay en Frá Angélico entre los dos quehaceres definitivos de una pintura —el de color y el de la forma— y qué compenetración más tremenda! Como en los mediodías, ¡qué segura es la gloria entrevista y qué palpitante, qué milagrosa la verdad! Estamos ante una de las obras más rotundas y más íntimas de la pintura grande. Se obra el prodigio, el raro ayuntamiento de concreción y del palpito personal. Por eso en ella nada es duro, porque todo es cándido. Ni nada es cándido —blanda y despreciablemente cándido, desde un punto de vista artístico—, en función de la precisión formal que tonifica en sus cuadros la más inédita e íntima confesión.

Sabemos, sabemos al escribir estas líneas, que a los que quieren demasiado esclarecida la problemática de una obra artística, les parecerá que todo lo que decimos son palabras. Aparte que no nos sea dado expresarnos de otra manera, estamos contentos de insinuar con escasa concreción y de rotundizar en ocasiones con levedad. Es el caso del Beato Angélico. El no incurrió nunca en el hermetismo artístico —grave pecado expresivo, como se sabe—, porque sus palabras nacieron siempre dispuestas a expresarse rotundamente, y lo hicieron con naturalidad, pero no sin antes ruborizarse en el gran tono lírico de su color. La grave y eficaz penitencia de la forma en arte —cuando ésta no se decide a hermetizarse falsamente— es el color pertinente. La enorme disciplina de un color demasiado confidente lo encontramos en obras plenas como las de Frá Angélico, dentro de las cuales las formas no actúan como pobres límites, sino como gran

rigor. Hemos visto que el entendimiento místico del Beato de Fiésole era mucho mayor que sus dotes expresivas, con ser éstas tan prodigiosas. Pues bien; las dotes del artista consideran el ensueño, la naturaleza básica de la obra de arte en este caso, como un gran milagro. Esforzándose no en reproducirlo soberbiamente, grandilocuamente, sino con una humildad luminosa, que las hace milagrosas a su vez.

El milagro artístico lo consiguió Frá Angélico pintando de rodillas. La angélica consternación de toda su obra es la que determina el tono plural de sus colores, encendidos de encanto, de ternura, de delicadeza, en vez de instinto pasional. Todo lo por él revelado es así divino. Aunque cultivó con preferencia los temas religiosos, como cualquiera sabe, hizo que su unidad artística fuese un cielo, muy concreto por debido a mano de hombre, pero tan estremecidamente milagroso como el que el artista soñó. Recuerdo, recuerdo en este instante final, sus flores, sus espacios, sus ámbitos. Y pido, como en esas ocasiones desesperadas en las que, desgraciadamente, tanto incurrimos los hombres, capacidad para entender en toda su pureza el mundo que él creó. Inmersos en cualquier ámbito del Angélico, lo entendemos a él perfectamente. Disfrutando el clima de Guido de Pietro nos damos cuenta que este artista no tenía un ángel, como solemos decir de los auténticos, desde el instante que se trató de un ángel suficientemente humanizado para hacerse entender. Desconfiamos, desconfiamos por lo general, de todos esos seres que suelen calificarse de «angélicos», de «seráficos», de «cidos». Enamorados —cada día que pasa con más fuerza— de este ángel humano nacido en Italia, para el que entender no era otra cosa que sentir y volar.

MUSICA



Cada autor y su obra, en su época y en su ambiente

POR RAFAEL BENEDITO



XIII

ENTRE las figuras encuadradas en el período del que nos estamos ocupando, llamado Romántico, que llena una gran parte del siglo XIX, figuras que ofrecen diversos, variados y aun opuestos caracteres, no obstante estar unidas en

el fondo por un nexo común, destaca, perfilando su silueta de extraordinaria singularidad, la del compositor Roberto Schumann, nacido en Zwickau (Sajonia) el año 1810.

Schumann era hijo de un librero y nieto de un pastor protestante. Este abolengo intelectual y espiritual heredado se manifiesta claramente a través de toda su vida y también en toda su

producción. De carácter hipersensible, con un hondo sentido de la bondad y de la nobleza y con un alma enamorada de los ideales más puros y elevados, cultivó desde los primeros años de su vida tanto la buena música como las buenas letras, nutriendo su ávida e insaciable curiosidad en la lectura de los mejores poetas y músicos de la época. Desde muy temprana edad escribía dramas y novelas, así como dedicaba serios estudios al piano. Por consejos familiares cursó el Derecho y la Filosofía, pero sin abandonar nunca la música, por la que se decidió, influido especialmente por los «lieder» de Schubert, que adoraba y conocía de memoria, y aleccionado por el esplendor incomparable de Paganini.

Enamorado desde muy joven de Clara, espiritual y delicada damisela, notabilísima pianista ya a la edad de seis años, e hija de su profesor de piano, Federico Wieck, este amor contrariado, pues el maestro se oponía al matrimonio de ambos, estimulaba su trabajo y le alentaba en la lucha. La intensidad de su vida interior exacerbó progresivamente una enfermedad nerviosa manifestada ya en su juventud y que interrumpió varias veces su vida con agudas crisis, la última de las cuales sufrió en 1854, arrojándose en un acceso de locura, al Rhin, de donde fué sacado viviente, pero tan alterado en su salud que hubo de internarse en un manicomio, donde murió el año 1856.

Al decidirse por vocación al cultivo exclusivo de la música, su idea era la de hacerse un gran concertista de piano, pero este sueño se frustró por un accidente que le produjo la grave lesión de un dedo. Su dulce y enamorada esposa, Clara Wieck —con la que se desposó, al fin, en contra de la voluntad del padre de ésta—, como gran pianista que era, suplió esta desgracia, interpretando amorosa y diestramente las obras que componía.

Schumann imprimía a toda su producción, tanto literaria como musical, incluso a la de polemista en favor de los ideales nuevos, un in-

confundible sello de honda poesía; por esto se le conoce por el músico poeta, y en realidad lo es en el más alto grado. En efecto, sus ideas musicales, así como su manera de desenvolverlas y desarrollarlas y de *vestir*las armónica y rítmicamente, entrañan siempre y sin excepción un hondo sentido de íntima e inefable poesía, que complementa y hace más intensa una exquisita y delicada musicalidad.

Schumann es uno de los compositores más inconfundiblemente personales, y en su obra predomina el buen gusto, la delicadeza y la expresión de su poética fantasía. No obstante ser toda



Roberto Schumann

ella de gran valor, tanto técnico como emotivo, en donde llega a una difícilmente inigualada perfección y hondura es en sus obras pianísticas y aún más, si cabe, en sus «lieder», en los que penetra de tal manera en el espíritu de los poemas que al musicarlos centuplica su encanto y los sublimiza. En sus «lieder», aun siendo gran-

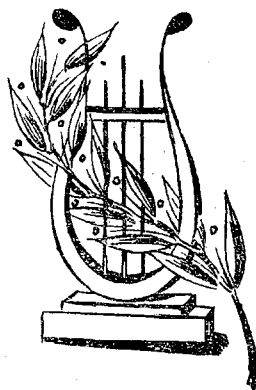
de la belleza de las melodías confiadas a la voz, es aún mayor la que obtiene en los comentarios pianísticos, pues con ellos crea siempre el ambiente propicio y justo que hace resaltar y brillar la intención, el sentido psicológico y poético de las palabras.

La exquisitez de su delicadísimo temperamento, latente invariablemente en toda su producción, hace que no sea el autor de los grandes públicos, sino más bien el predilecto de los espíritus al suyo afines.

La atormentada vida interior de Schumann, producto de su especial modo de ser, consecuencia, sin duda, de la afección nerviosa que le aquejaba, tuvo constantemente un lenitivo poderoso, que neutralizaba sus efectos, proporcionándole consuelo, esperanza e ilusión: la dul-

zura de su esposa, Clara Wieck, que le comprendía tanto como le amaba.

Podría decirse de Roberto Schumann que es la más pura, perfumada, sensitiva, delicada y sublime flor de este interesante período: el Romanticismo, que con tantos tesoros de todo orden ha enriquecido la historia del arte musical. El fué su más eficaz alentador y propulsor, pues no sólo con su obra, sino también con sus escritos, animaba a los jóvenes compositores de su época a seguir caminos y derroteros nuevos, por los cuales su arte pudiera alcanzar inéditas y elevadas metas, cumbres hasta entonces solamente soñadas. De todos tuvo el respeto y la admiración y por todos eran escuchados sus consejos y tenidos en cuenta sus ejemplares procedimientos, tanto de orden moral como técnico.





CONCURSO

En esta Sección de Cuestionarios pretendemos despertar el interés de nuestras lectoras para resolver una serie de preguntas relacionadas con los más diversos temas y siempre de interés para su formación moral y cultural.

En el Concurso pueden tomar parte todas las lectoras.

Las bases serán las siguientes:

- 1) Las preguntas vendrán seguidas de las contestaciones, y no podrán exceder de ocho líneas, en letra perfectamente legible.*
- 2) Vendrán dirigidas a la Regiduría Central de Cultura, Delegación Nacional de la S. F. (Almagro, 36, Madrid), firmadas con nombres y dos apellidos, local y domicilio de quien las envía, indicando si es o no afiliada.*
- 3) Vendrán dentro de la primer quincena del mes siguiente al de la publicación del Cuestionario correspondiente.*
- 4) Mensualmente se repartirán dos premios, consistentes en libros, entre las que mejor contesten al Cuestionario.*
- 5) Los nombres de las dos lectoras premiadas se publicarán mensualmente en CONSIGNA, indicando el premio que les ha correspondido, el cual les será enviado por correo a su domicilio.*

CUESTIONARIO

- | | |
|--|---|
| 1.º ¿En dónde y en qué año nació el Cardenal Cisneros? | 6.º ¿Qué decretó el Caudillo el 19 de abril de 1937? |
| 2.º ¿Cómo se plancha el terciopelo? | 7.º ¿Quién dijo: «Sabemos que con nosotros va la vida, y fuera de esto, la muerte para España»? |
| 3.º ¿Cómo se clasifican los vegetales? | 8.º ¿Cuál fué la primera lengua románica o derivada del latín que se habló en la Península? |
| 4.º ¿Cuáles son las cualidades del sonido? | 9.º ¿Cómo se divide la Santa Misa? |
| 5.º ¿Cuál es la división religiosa de España? | 10. ¿Quién fué el Papa que incluyó en la letanía el título de «Auxilium christianorum»? |

CONTESTACIONES CORRESPONDIENTES AL CUESTIONARIO DEL MES DE MARZO

- 1.^a El 6 de octubre de 1934.
- 2.^a El 27 de marzo de 1512 desembarca Ponce de León.
- 3.^a Todos los domingos del año. La fiesta del Patrón del lugar. La fiesta del Patrón de la nación (en España, Santiago Apóstol, 25 de julio). Circuncisión del Señor (1 de enero). Epifanía (6 de enero). San José (19 de marzo), Ascensión del Señor, Corpus Christi, San Pedro y San Pablo (29 de junio), Asunción de Nuestra Señora (15 de agosto), Todos los Santos (1 de noviembre), la Inmaculada Concepción (8 de diciembre), Navidad (25 de diciembre).
- 4.^a San Jerónimo (346-420), San Ambrosio (340-397), San Agustín (354-430) y San Gregorio Magno (540-604).
- 5.^a En abril de 1814, al saberse la abdicación de Napoleón.
- 6.^a Conocido desde los tiempos más remotos, tiene la propiedad de atraer el hierro y otros metales y fué descubierto por el pastor Magnes. Es el imán natural por excelencia.
- 7.^a Con aceite, y la mancha de éste, con bencina o gasolina.
- 8.^a Con el raso, brochado y tafetán.
- 9.^a Poema indio, obra de Valmiki. Se divide en siete libros, y en él se cuenta la vida y hazañas de Roma.
10. Con secciones claras, limpias y en bisel.

PREMIO CONCEDIDO AL CONCURSO DE «CONSIGNA» DEL MES DE ENERO

María Luisa García Rodés Fernández.—Calderería, 58, 1.º, Santiago de Compostela. *Flor nueva de romances viejos*, de R. Menéndez Pidal, y *Una hora de España*, de «Azorín».





La satisfacción de crear en la realización profesional

POR FRANCISCA BOHIGAS



EMOS tratado de poner de relieve la conveniencia de que cada muchacha se dedique al ejercicio de aquella profesión para la cual esté mejor dotada y que además sea una profesión, cuyo ejercicio sea necesario al individuo, a la sociedad. Porque sólo así, la muchacha encontrará fa-

cilidad para su trabajo y utilidad económica de su ejercicio.

Pero queda un extremo del cual vamos a ocuparnos hoy: la alegría en el trabajo. El gusto en el ejercicio. Y que el ejercicio permita realizar nuestro sentido creador.

Cuando el ejercicio de la profesión a que es-

tamos dedicadas nos ayuda a realizar nuestros deseos, la ejercemos con sincero afán. Nos sentimos encantadas con ello. Observamos que aquella profesión es la única que nos conviene. No la cambiaríamos por nada del mundo.

¿De qué depende esa adecuación entre la persona y su ocupación? He aquí el propósito de nuestro artículo. Demostrar que no basta que una profesión sea capaz de gran rendimiento económico; tenga porvenir; ejercite, precisamente, nuestras dotes personales; hace falta, además, que nos ofrezca la oportunidad de realizar nuestra manera de ser.

Vamos a poner sencillos ejemplos para aclarar nuestro punto de vista. Si se trata de una muchacha que le gusta mandar; que sólo se siente a gusto en la sociedad de muchas personas; que tiene afán de vencer dificultades; que necesita una gran actividad para quemar sus energías, es conveniente que elija una profesión que le permita ejercitar su afán directivo: una profesión que la obligue a proyectar trabajo para varias personas. Y, además, para conseguir eficacia y rendimiento necesitará dotes organizadoras y aprender a organizar y dirigir.

Una persona de tales condiciones se consumiría trabajando aisladamente delante de un microscopio, haciendo investigaciones históricas, o llevando la contabilidad de una Empresa. Tal muchacha debe prepararse para una profesión que sea de carácter social: Magisterio, Profesorado, jefe de taller, directora de alguna institución social; es decir, se entregará a una profesión a la medida de su capacidad, pero dentro del grupo que exige dotes sociales de convivencia y cooperación.

Si se hace maestra, será en vistas a dirigir un Grupo escolar; si se entrega a una especialidad artesana, lo hará con miras a maestra de taller; si se hace médica, procurará dirigir una Institución preventorial, etc. Es decir, centros que exijan dotes sociales en que los dirija.

Ahora bien; elegirá centros de más o menos

número de personas, según sus dotes de mando: no es lo mismo dirigir un grupo de cuatro grados, que un grupo de veinte grados. No exige las mismas disposiciones organizadoras un Preventorio para 40 niñas que para 200, y así, gradualmente, empleará sus dotes intelectuales, pero ejercitadas en una profesión socializada.

¡Qué felicidad poder mandar! ¡Sentirse responsable! ¡Ser capaz de coordinar el trabajo de aquellas personas que cooperan con ella en la realización de una empresa; en la marcha de una Institución!

Si a esta persona la vida no le ofreciera oportunidad para desenvolver esa necesidad que siente de crear organización, de vivir en plena cooperación, de aceptar una responsabilidad colectiva, se sentiría desgraciada; no se hallaría a gusto, porque el exceso de energía la consumiría.

Por el contrario, las muchachas que desean soledad, tranquilidad, que rehuyen la sumisión a un plan y disciplina ajenas, deberán ejercitar sus dotes de inteligencia y voluntad en trabajos de naturaleza individual; que permitan ser realizados totalmente por una sola persona. Tendrá que renunciar a funciones directivas; a funciones de mando; a funciones brillantes. Deberá conformarse a vivir sin aplauso, difícil de lograr en funciones o profesiones de carácter individual. En cambio, se sentirá feliz porque podrá disponer de su trabajo a su antojo. Seguir el ritmo que quiere; rectificar el plan de trabajo cuantas veces precise, etc., etc.

¡Qué tortura para una muchacha cuya manera de ser es poco sociable que se viese envuelta en una profesión que requiriese el trato con muchas personas; la necesidad de convivir con ellas; de atraerse no sólo su voluntad, sino su colaboración!

No sé si habré conseguido poner de relieve que, antes de elegir una profesión, la familia, las maestras y cuantas personas conozcan a las niñas deben llamarles su atención hacia esa ne-

cesidad interior que todos sentimos de expansionarnos, de realizarnos, de vivir a gusto. Y lo único que hace posible satisfacer esa necesidad interior, es el ejercicio de una profesión adecuada, no sólo a nuestra capacidad, sino a nuestra necesidad de expansión interior.

Cuando en el ejercicio de la profesión en-

contramos posibilidad de desenvolver nuestro auténtico modo de ser, entonces, mientras trabajamos y ganamos dinero, podemos desenvolver nuestras iniciativas, es decir, crear nuestra propia vida, y por ello experimentamos una sincera satisfacción. Nos sentimos interpretadas en la labor que hacemos.





Roma.—La Piedad, Miguel Angel.

El Renacimiento italiano, arquitectura y escultura

POR PILAR GARCÍA NOREÑA

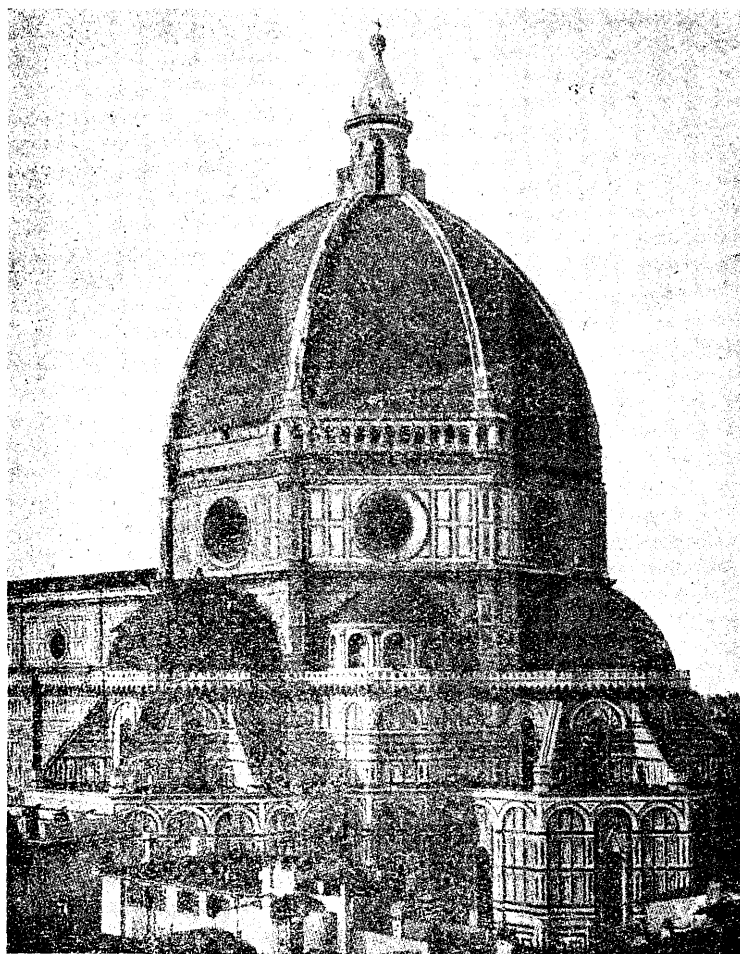


NO es nada extraño que los italianos del siglo XV quisieran construir sus edificios a la manera clásica. Lo más sorprendente es que no sintieran antes el deseo de hacerlo. Las esculturas y las pinturas antiguas habían desaparecido

casi por completo. Pero los edificios no, y había en ellos una superior belleza, muy digna de ser imitada. A pesar de eso, no supieron verla hasta que el estudio de la literatura y la historia de los viejos tiempos trajo de nuevo el gusto por aquello.

Con el Renacimiento aparece de verdad el arquitecto. Hasta ahora los edificios habían sido contruídos por capataces más hábiles que los demás y que dirigían su trabajo, pero sin tener

ocurrió que el arte que antes era sencillo como una oración se hizo ahora más pensado y difícil. Los arquitectos tenían siempre el afán de seguir las reglas de Vitrubio, un arquitecto roma-



Florenca. — Santa María de las Flores, con la cúpula de *Brunelleschi*.

una superior cultura. Ahora el arquitecto se convierte en artista que planea los edificios siguiendo unas ideas de belleza y los dirige sin intervenir de cerca en su construcción. Con esto

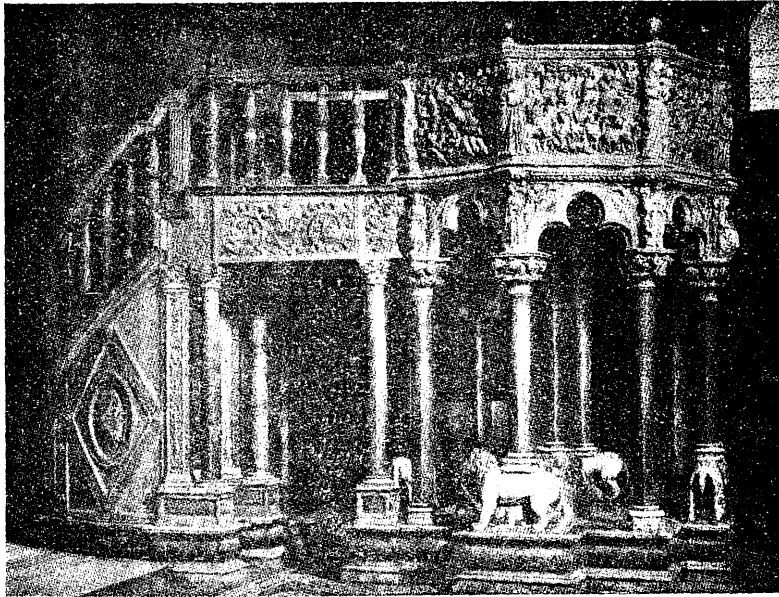
no de los tiempos de Augusto, que había dejado escrito un verdadero tratado de arquitectura.

Como siempre, el cambio se hizo con cierta lentitud. En el siglo xv todavía se intenta sólo

unir lo clásico al gótico agonizante. Es decir, que, a pesar de todo, el gótico tenía cierta fuerza y no la podía perder en un instante. Se empieza por hacer cambiar la decoración, empleando ahora formas antiguas. En cierto modo, esto siguió siendo así siempre, pues en la decoración, sobre todo en las fachadas, fué donde más se copiaron formas antiguas; tanto, que muchas veces resultaba un poco falsa, pues no tenía na-

les da gran importancia. En general, hay una reacción contra la complicación de los últimos tiempos del gótico y también contra el adelgazamiento exagerado en las construcciones. En la catedral gótica gobiernan las líneas verticales, todo lanza la mirada hacia el cielo. Los edificios renacentistas, en cambio, están pensados sobre líneas horizontales, cercanas a la tierra.

Hay otro cambio muy interesante. A través de



Siena.—Púlpito, *Nicola d'Apulia y sus discípulos.*

da que ver con la manera de estar construída.

Se emplean, sobre todo en las fachadas, los órdenes antiguos, al principio el corintio, después también el jónico y el dórico. Muchas veces también se unen los tres, superpuestos en un mismo edificio, como hacían los mismos romanos. Se usan frontones sobre las ventanas y puertas y coronando las fachadas y también nichos, pilastras y cornisas. Se hacen siempre cúpulas y se

toda la Edad Media la arquitectura verdaderamente importante había sido la religiosa, y el estudio de los estilos gira en torno a la Iglesia. Ahora se da más categoría a lo civil. El edificio típico del Renacimiento es el palacio. Los palacios siguieron teniendo muchas veces externamente apariencia de castillos, pues también en la ciudad era preciso defenderse de asaltos y revueltas. En el interior suelen tener un patio ro-

deado de pórticos y la decoración es enteramente clásica. A veces se inspiraban fantásticamente en las cuevas italianas; a esto se llamó «grotescos». La fachada solía estar rematada con una gran cornisa o con una balaustrada que le daba elegancia y gracia; son siempre muy hermosos y hacen pensar en una riqueza digna y fuerte. En la iglesia italiana del Renacimiento lo más importante es la cúpula, que se coloca sobre el crucero; los renacentistas amaron las cúpulas grandes, atrevidas, imponentes. Toda la iglesia parece estar construída sólo para sostenerla. Las bóvedas ojivales se cambian ahora por bóvedas de medio cañón o por techo plano de artesonado, es decir, de madera trabajada. En la fachada se ven todas las formas de decoración antiguas. El frontón, sobre todo, se suele reservar para las iglesias. No se construye más de una torre, aislada y de poca importancia.

El primer período del Renacimiento arquitectónico tiene lugar en el siglo xv y en Florencia; como hemos dicho, lo clásico se usa todavía así solo como decoración. El siglo xvi es el segundo período, la plenitud; las columnas, pilastras, etc., se utilizan ya para sostener. Esta arquitectura se desarrolló en Roma desde fines del xv y duró todo el xvi. En el xvii se llega a la decadencia y se va cayendo en el barroco, un estilo nuevo.

Puede decirse que fué Brunelleschi quien empezó el renacimiento de la arquitectura en Florencia. El construyó la maravillosa cúpula de la catedral, que alcanza cerca de cien metros de altura, la primera cúpula renacentista. Más tarde comenzó el Palacio Pitti, severo y armónico. Todavía son más clásicos el palacio Riccardi, que construyó Michelozzo, y el palacio Strozzi, obra de Benedetto da Majano. Ambos tienen en lo alto una gran cornisa y son sólidos, señoriales, están construídos con piedra rústica, sin pulir, que forma sombras y luces en la fachada. La fachada de la cartuja de Pavía tiene todavía mucho del último período gótico, pues aunque se emplean en la decoración las formas griegas y romanas, se mezclan y amontonan con la mis-

ma exageración del flamígero. Los palacios venecianos son los más claros, alegres y lujosos; lo gótico y lo oriental influyen todavía.

A fines del xv y durante todo el siglo xvi la arquitectura más perfecta está en Roma. Se ha llegado ya a una plenitud; lo clásico no está en la decoración, sino en la construcción, y las columnas sirven para sostener, no para adornar únicamente. El gran monumento es la basílica de San Pedro, cabeza de la Cristiandad. Constantino había mandado construir una basílica sobre la tumba del Apóstol en el siglo iv, pero estaba totalmente en ruinas. Nicolás V hizo ya el proyecto de reconstruirla. Julio II fué quien encargó a Bramante un nuevo plan y el comienzo de los trabajos. El afán de Bramante era suprimir decoración; murió dejando su obra recién nacida. Más tarde la continuaron Rafael y San Gallo y bajo el pontificado de Paulo III se le encomendó a Miguel Angel. Miguel Angel, el artista gigante del Renacimiento, escultor, arquitecto y pintor, amplió la gran cúpula, que se terminó después de su muerte, siguiendo sus dibujos. Miguel Angel puso también su poderosa fantasía en la arquitectura. La cúpula es extraordinaria, tiene 131 metros de altura. Más tarde, en el siglo xvii, se estropeó la iglesia añadiéndole una fachada barroca y unos campanarios laterales, que quitan grandeza a la cúpula de Miguel Angel. En cambio, la gran columnata que añadió Bernini es muy bella y de un gran efecto. Todo el mundo conoce la imagen de la gran plaza rodeada de columnas ante la fachada de la iglesia. Es la iglesia mayor del mundo y con mucha diferencia sobre la catedral de San Pablo, de Londres, que la sigue en tamaño. El interior está decorado con exceso, pero produce una impresión enorme. Otro arquitecto fué Palladio, que construyó la iglesia de San Jorge, en Venecia. Sansovino es el autor de la biblioteca de San Marcos, de Venecia, un verdadero modelo renacentista; en la fachada el dórico y el jónico se superponen con toda naturalidad.

La exageración de las formas de Miguel An-

gel llevó a un desco exaltado de impresionar con lo grandioso y fantástico. Este nuevo gusto condujo en el siglo XVII a la arquitectura barroca.

ESCULTURA

El arte del Renacimiento fué no sólo la imitación de los antiguos modelos, sino el desarrollo y la perfección de todo lo que había creado la Edad Media. Era imposible borrarlo y olvidarlo del todo; las obras renacentistas descienden de las góticas de una manera clarísima. La escultura gótica había llegado ya a un naturalismo admirable y consiguió obras casi parecidas a las griegas. El Renacimiento las perfecciona, pero, además, a través del estudio del arte antiguo, consigue conservarlas serenas y no dejarlas caer en exageraciones, manteniendo por encima de todo un continuo deseo de belleza.

Ya en el siglo XVIII el emperador Federico II había fundado en Apulia una escuela de escultores y grabadores que se dedicaban a copiar las estatuas, los bustos y las monedas romanas; pero duró poco tiempo. Nicolás de Pisa, que había trabajado en esta escuela, esculpió a fines de siglo el magnífico púlpito del baptisterio de Pisa; los bajorrelieves son enteramente como los de los sarcófagos romanos y tienen una gracia y un realismo totalmente nuevos. Sin embargo, su hijo, Juan de Pisa, vuelve a ser sencillamente un buen escultor gótico. Y es que el gótico no se resigna a morir.

En Florencia, la ciudad que da en todas las artes el primer paso, la escultura empezó con Ghiberti; suyos son los famosos bajorrelieves de las puertas de bronce del baptisterio de Florencia. Son magníficos, están hechos como cuadros más o menos en relieve, según la lejanía. Miguel Angel decía que una de aquellas puertas merecía ser la del Paraíso. Contemporáneo suyo es un gran escultor muy popular, conocido con el nombre familiar de Donatello. Sus estatuas son vivas, firmes, gentilísimas. San Juan,

David, la estatua ecuestre de Galtamelata..., todas son ejemplares. Lucca della Robbia hizo sobre todo bajorrelieves de barro esmaltado, casi siempre de vírgenes y ángeles, muy ingenuos y de expresión dulce. Todas estas esculturas del siglo XV son finas y elegantes, pero fuertes de verdad; tienen vida sin perder armonía y hay en ellas algo inimitable.

El siglo XVI lo llena el genio inmenso de Miguel Angel. También Leonardo fué escultor, pe-



Florencia.—La creación de Adán y Eva,
Lorenzo Ghiberti.

ro nada nos ha quedado de sus obras. Miguel Angel se sentía escultor ante todo, y en verdad lo fué, incluso en la pintura. Crea un tipo de hombre colosal, fuerte, tenso, atormentado. Los que quisieron imitarle hicieron figuras ridículas. En su obra todo tenía una grandeza genial. Una de sus primeras esculturas es la Piedad, perfecta ya, extraordinaria; la Virgen sostiene el cuerpo de Cristo tan noble y bellamente como nadie ha sabido concebirlo. En la Virgen y el Niño, de Brujas, el Niño está de pie junto a la Virgen; es un niño fuerte y serio. Para la tumba de Julio II hizo el Moisés, universalmente célebre, majestuo-

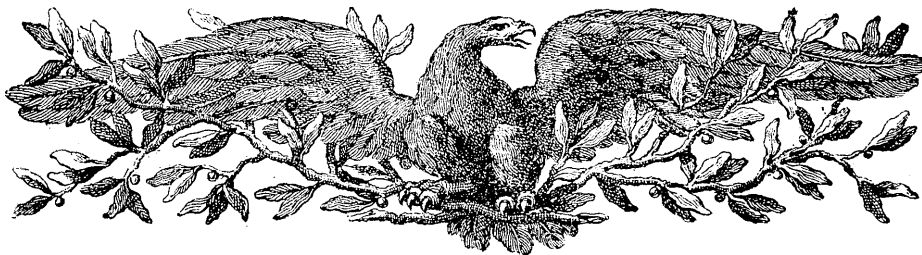
so, apasionado, tremendo; siempre será hermoso. Para la capilla de los Médicis, Miguel Angel esculpió las estatuas de Julián y Lorenzo de Médicis y las que representan la Tarde, la Aurora, el Día y la Noche. Los príncipes tienen un gesto de meditación, digno y triste. Todas ellas son extraordinarias. Miguel Angel es un genio solitario. Seguirle fué imposible y nadie le ha superado. Quienes lo intentaron, convirtieron su grandeza en algo grotesco.

Benvenuto Cellini esculpió la magnífica esta-

tua de Perseo; el gesto vencedor y seguro de sí mismo está totalmente conseguido. Juan Bolo-
nia es el autor de una estatua muy buena que representa a Mercurio, un Mercurio ágil y movido. Con ellos termina la gran escultura italiana.

En la escultura, como en la pintura, el Renacimiento supuso un adelanto asombroso, un esfuerzo que todavía sobrecoge. Pero buscó tanto la belleza puramente humana, que pronto se encontró que no podía ir más allá. Porque el hombre siempre tiene cercano su fin.





BIBLIOGRAFIA

KYLE, Elisabeth: *Un amor en Bohemia*.—Traducción de Manuel Vega.—Colección El Elefante Blanco; 316 págs.

Obra que pueden leer todas las camaradas, por no tener nada contra la moral.

WALLACE, Egdar: *Huesos en el río*.—Colección El Elefante Blanco. Barcelona, 1948, 280 páginas; 10 ptas.

«Huesos» es el nombre que se da a un oficial inglés que se ve envuelto en varias aventuras, de las que sale airoso. En todas ellas se respira buen humor, por lo que se hacen muy amenas y entretenidas. Para todas.

WODEHOUSE, P. G.: *Las aventuras de Sally*.—Traducción de R. Coll Robert.—Colección Al Monigote de Papel; 247 págs.

Una novela más de este autor humorista, que con un asunto intrascendente logra una novela llena de situaciones divertidas. Se lee con facilidad y gusto. Para todas las lectoras.

GOUDGE, Elisabeth: *El país del delfín verde*.—Editorial L. de Caralt. Barcelona, 1946, 700 páginas; 50 ptas.

En esta novela se plantea un conflicto sentimental originado por la embriaguez del prota-

gonista, el cual, estando bajo los efectos del alcohol, escribe a su prometida, residente en una isla del Canal de la Mancha, para casarse con ella en Nueva Zelanda, donde se encuentra. En la carta cambia los nombres y pone el de una hermana, la cual, enamorada también del joven, se pone en camino y se reúne con él; éste no tiene más solución que casarse con ella por compasión. La otra hermana ingresa en una Orden religiosa, donde encuentra la paz y la felicidad. Para lectoras mayores de veinte años.

KELLAND, Clarecen Budington: *Ella y el conejo*.—Editorial Matéu. Barcelona, 151 páginas; 10 ptas.

Contiene seis narraciones, la primera de las cuales da título al libro. Todas son policíacas y muy entretenidas. Interviene como detective ocasional un comerciante que tiene gran habilidad para descubrir los autores de un robo como a los que cometieron un asesinato. Limpia moralmente, pueden leerla todas. Para Flechas Azules.

SOLANO, Juan: *Su mejor título*.—Editorial Escelicer.—Biblioteca de Lecturas Ejemplares. Madrid, 124 págs.; 10 ptas.

Novelita interesante de un fondo aleccionador por la conducta del protagonista, muchacho de quince años. Pueden leerla las Flechas.

PÉREZ Y PÉREZ, Rafael: *Romance de amor*.— Colección Novela Rosa.—Editorial Juventud. Barcelona, 1948; 6 ptas.

Novela muy entretenida y de buen fondo. Puede dejarse en manos de las Flechas Azules.

BELLOC, Hilaire: *¡Cuidado! Nos observan*.— Editorial Poseidon.—Colección Perseo.—Buenos Aires, 1945, 258 págs.; 28 ptas.

Es una novela de trama interesante, basada en el falso supuesto de creer que un joven es agente secreto de una potencia extranjera y el cual lleva la misión de conceder la explotación de un mineral descubierto en Irán, su país. Los capitalistas y grandes potencias ambicionan la exclusividad de esta explotación, y en torno a este joven se tejen una serie de negociaciones y planes más o menos complicados para conseguir sus fines.

Tratado todo con gracia y humor, es novela

para lectoras de alguna cultura. Por su moralidad, pueden leerla todas.

MARTEL, Carmen: *La estrella de rubies*.—Biblioteca de Lecturas Ejemplares.—Editorial Escelicer. Madrid, 124 págs.; 10 ptas.

El protagonista de esta narración es acusado de un robo, por lo que se ve obligado a huir de su casa, marchándose con una expedición científica. Después de varias aventuras vuelve a su casa, siendo reconocida su inocencia. Para Flechas.

BRUYERE, Andri: *Ocho días en un desván*.—Biblioteca de Lecturas Ejemplares.—Editorial Escelicer. Madrid, 91 págs.; 10 ptas.

Una niña maltratada en su casa es escondida por unos vecinitos suyos en un desván. Más tarde es descubierta por la madre de los niños, la cual la prohija. Para Margaritas.





DECORACION

POR ALICIA MARTÍNEZ VALDERRAMA



LOS biombos son unos elementos decorativos de los que puede decirse que una media parte del año son servibles y otra media no. Ahora bien, si conseguimos darles, a más de sus funciones de quitar y menguar la luz, otra tercera utilidad, casi estoy por asegurar que este «artefac-

to» pasa a ser de necesidad lo mismo en invierno que en verano.

Y si no, aquí tenéis un ejemplo:

Al mismo tiempo que biombo es un estuche de costura, como podréis apreciar fácilmente y, por lo tanto, muy útil en las casas donde hay

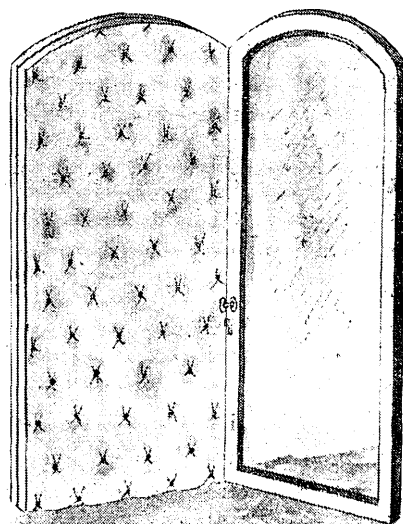
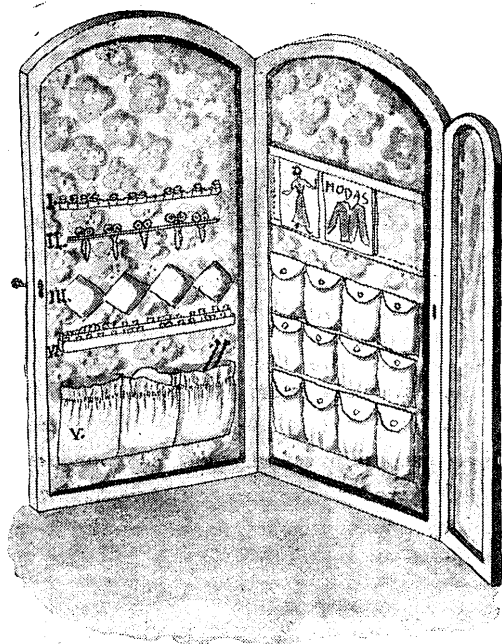


Fig. 1

varias mujeres que practiquen mucho la «aguja» y en las escuelas o albergues.

El biombo tiene una moldura de madera bastante gruesa y está forrado por dentro de tela de vichy o cretona de colores vivos. Del más suave de éstos se procurará encontrar una tela lisa, sin dibujo, y con ella se harán las siguientes divisiones:

I. Una tira de la altura de un dedal, dividida por medio de pespuntos en diversos casilleros, donde cada niña coloque el suyo, siempre en el mismo orden para no equivocarse, y para más seguridad se puede hacer, a punto de cruz sobre cada uno, el número correspondiente, que puede tener también el dedal, y sea el que ella ocupe en la clase. II. Unos centímetros más abajo corre una tira más estrecha, también dividida en secciones por medio de pespuntos, donde irán encajadas las tijeras de cada niña. III. Siguen a continuación unos cuadrados rellenos de serrín o lana para prender las agujas y los alfileres y, en la parte de abajo de éstos, una estrechísima repisa doble de madera de okúmen, que no pesa, o bien de la misma tela con unos simples salientes laterales de madera, para poder en ellos atirantar la tela, donde irán metidos los hilos, carretes, etc. IV. Vienen después unas bolsas grandes donde guardan la labor que estén haciendo, siempre que su tamaño lo permita. En la sección central del biombo tenemos: Una especie de carpeta de celofán, asegurada en su parte superior por una tira de tela cosida a pespunte, donde poder meter algún figurín, revista de modas o el croquis del vestido que se está confeccionando, sin necesidad de andarlo cogiendo y que, por añadidura, se extravíe. V. Debajo, siguen una serie de bolsitas con el número bordado de cada alumna, donde pueden guardarse otros accesorios de costura. La última parte del biombo lleva un espejo, y con esto el costurero queda completo. Cuando la tarea del día se ha terminado, la primera hoja del biombo se cierra sobre la segunda con una llave, y así el estuche se conserva perfectamen-

te cerrado, aunque sin perder por eso el mueble su utilidad, ya que conserva dos hojas completas. Por la parte exterior está cubierto el biombo con un tapizado, en capitoné, bordeado por un fino cordón.

2. Este otro biombo es muy alegre y propio para una escuela. Es de madera, y tiene incrustados en la parte alta unos azulejos o mayolicas con figuras y escenas populares, de cada región. Cada bastidor va decorado de una ma-

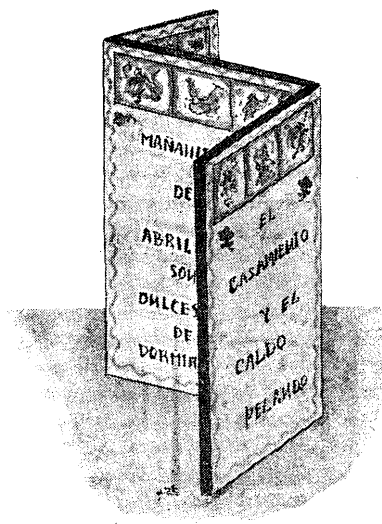


Fig. 2

nera simple, conservando el estilo de los azulejos como motivo base: El fondo de color blanco azulado, la greca —una cinta ondulada— de color azul más oscuro. En el espacio central refrenes populares en letras doradas o en tono ocre, y, encabezando éste, un par de motivos de flores tomados de las que lleven los azulejos. Este biombo es útil e instructivo. La pintura que lo decore ha de ser de esmalte, para darle calidad de azulejo. El borde será negro.

3. Otro modelo también gracioso es éste: Es de madera, aunque no tan gruesa como la del

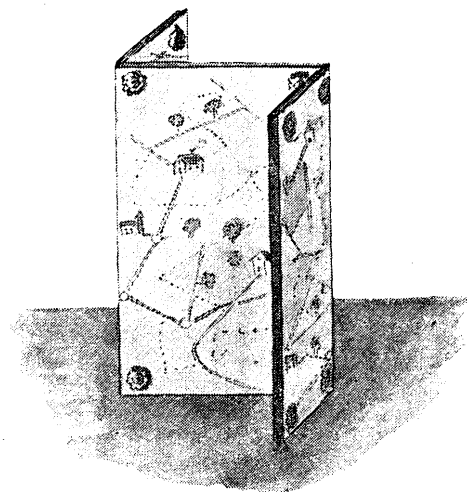
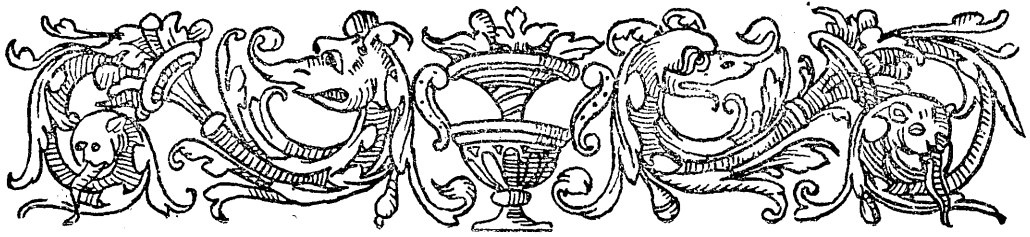


Fig. 3

anterior y va decorado sencillamente con mapas donde vayan indicados los lugares donde existan albergues, escuelas de mando y, en fin, lo que se desee, hechos a base de líneas y tonos claros. Rematan las esquinas de cada cuadrado unos florones o clavos dorados. El mapa ha de cubrir, uno mismo, las tres hojas, lo que resulta mejor que si en cada hoja hubiese uno diferente. Llevará mapas o gráficos, es igual, por las dos caras. El borde será dorado y, en caso de dificultades para conseguir éste, de esmalte rojo o azul.

Ahora bien; caben tantas variedades de modelos en cuestión de biombos, que este tema no se agotaría nunca, y como considero que es del que menos nos ocupamos, lo cual es injusto, en el número próximo seguiré dándoos nuevos modelos que espero os gusten y os sirvan, en la práctica, de mucho.





H O G A R

(CONTINUACION)

Colocación de la planta en el tiesto.—Hay que suponer que la planta es adquirida en tiesto o preparada con anterioridad en el jardín propio mediante semillado y repicado, para sufrir un primer trasplante a tiesto al llegar a estar ya completamente formada y desarrollada.

Ló mismo en un caso que en otro, llegamos a ese momento en que hay que colocar la planta en el tiesto.

Cuando se trata de planta herbácea de flor, como petunias, geranios, begonias, calceolarias, cinerarias y tantas otras, puede verificarse en cualquier tiempo, mientras que si se trata de arbustos como lauros, azaleas, palmeras, evónimos u hortensias, conviene hacerlo durante el tiempo de reposo de su vegetación. Trátase en el primer caso de plantas que nacen, se desarrollan y mueren en un año o dos, a lo más; en el segundo, se perpetúa año tras año una parte de la planta, y conviene, por mayor facilidad de éxito, hacer los trasplantes en la época de reposo de vegetación (final de invierno o principio de primavera).

Como regla general diremos que cuando una planta está en flor no conviene cambiarla de tiesto, pues siendo la flor el órgano más delicado, soporta muy mal el trastorno inevitable de unos días que el trasplante ocasiona.

Al cambiar de sitio y tierra una planta cualquiera, siempre interrumpimos la absorción nor-

mal de sus raíces y dañamos muchas veces éstas al romperlas en parte.

Compréndese bien, por estas causas, el recomendar como medidas favorables a un buen trasplante:

a) Trasladar la planta con su «cepellón» o masa de tierra más directamente unida a sus raíces.

b) En el caso de arbustos, cortar ramas y hojas para equilibrar con esta pérdida de parte aérea las roturas de raíces y evitar que la falta de éstas, en normal proporción, imposibilite la absorción de los jugos y agua exigidos por la alimentación de tallos u hojas, que se marchitarían en parte o perderían vigor.

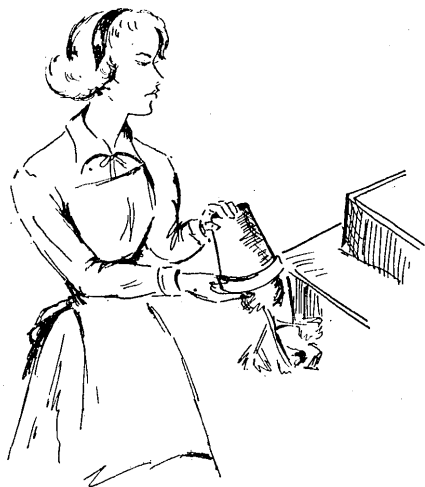
c) Regar abundantemente, después de un cambio de tiesto para favorecer la más rápida absorción de agua por las raíces en la nueva mezcla que equilibre los daños temporales causados en la operación.

d) En arbustos el recorte de raíces en los trasplantes, como suele hacerse en el rosal, favorece la ramificación posterior cerca de la planta, donde recibirá mayor cantidad de sustancias nutritivas.

e) Hacer el agujero u hoyo lo suficientemente grande para impedir presión excesiva al «cepellón» que hay que colocar en él, pero no dejando vacíos o huecos.

Forma de trasplantar.—Para pasar una planta de un tiesto a otro precisa realizar a la mayor perfección posible las siguientes operaciones:

1.^a Apoyando el tiesto por el fondo en la mano izquierda, se coloca la derecha abierta



contra el borde superior del mismo, dejando el tallo de la planta entre los dedos índice y corazón de dicha mano.

2.^a Rápidamente se vuelca el tiesto, manteniendo las manos en la posición indicada y se recoge sobre la mano derecha toda la planta con un «cepellón» de tierra que forme como un flan de molde, al golpear simplemente el borde del tiesto contra el tablero o mesa de trabajo.

3.^a Como el nuevo tiesto, relleno de tierra ligeramente para dejar sitio a la planta y «cepellón» en un hueco que se deja en el centro, está ya preparado, no hay más que colocar la planta y «cepellón» dentro de él, dañando lo menos posible las raicillas.

4.^a Con ambas manos, ya libres, se aprieta la superficie de la tierra para evitar queden vacíos o huecos en el interior y quede terminada la operación.

5.^a Un riego abundante, inmediato a la ope-

ración de trasplante, deja la planta en perfecto estado de continuar su vida en el nuevo tiesto.

El riego.—El agua es quien conduce los alimentos a través de la planta y los extiende por sus vasos y tejidos. Al evaporarse por las hojas estimula la absorción de nuevas cantidades por las raíces, y por tanto normaliza la vida entera de las plantas.

La mejor agua para el riego es la de lluvia, por su pureza y porque se airea mucho al caer. El agua de los grifos tiene el inconveniente de estar a distinta temperatura que la atmósfera que rodea a la planta, y por ello es aconsejable recogerla unas horas antes en un recipiente para que vaya templándose. Para emplear agua de pozo es menester cerciorarse antes de que no tiene excesiva cantidad de cal, pues entonces es perjudicial.

No deben regarse los tiestos con ayuda de una jarra o de cualquier otro recipiente, pues cae demasiado violentamente y arrastra parte de la tierra, produciéndose un hoyo que perjudica a las raíces. Deben emplearse siempre regaderas con agujeros finos, para que el agua se reparta por igual y se refresquen las hojas y las flores. Solamente cuando estas últimas son muy delicadas, debe prescindirse de mojarlas.

Los riegos deben ser poco frecuentes, pero muy abundantes. Hay que tener en cuenta que son las raicillas las que han de aprovecharlo, y si regamos poco sobre tierra no muy mullida y en días calurosos o habitaciones muy calientes, el agua de cada riego se pierde por evaporación en la superficie antes de penetrar al interior apenas algunos milímetros. Por muy frecuentes que demos dichos riegos nunca llegan a aprovecharse. Mientras que un riego abundante profundiza y llega a todas las raíces, llevándoles el jugo nutritivo que atrastra de la tierra o los abonos que a esa agua se agreguen.

Otra distinción de mucho interés es la de tener en cuenta la clase de tierra que lleva el tiesto. Las mezclas donde dominan la arena y

el brezo son ligeras, porosas y dejan pasar pronto el agua, necesitando riegos más frecuentes que las fuertes, formadas casi en su totalidad de mantillos y tierras de césped, con arcilla, que no dejan pasar fácilmente el agua y la estancan si se riega con frecuencia o con exceso.

En general, las plantas de hojas gruesas carnosas necesitan más agua que las de hojas coriáceas y duras.

Condición especial es también la de que antes del riego la tierra que ocupa la superficie del tiesto esté mullida y porosa, lo que se logra rascándola ligeramente, pues al suprimir la pequeña costra formada, pasa el agua del riego al interior y no queda arriba, perdiéndose por evaporación.

Y una última cosa hay que tener en cuenta, y es que el exceso de agua de cada riego debe encontrar salida fácil del tiesto, y esto sólo puede lograrse procurando que todo recipiente donde se coloque una planta tenga, como tienen los tiestos, un orificio en su parte inferior, cuyo posible taponamiento por la tierra se evita mediante la colocación, antes del llenado, de un pequeño trozo de ladrillo o teja que lo tape, sin encajar en él, sino dejando un espacio para circular libremente ese agua de exceso de cada riego.

Las horas mejores para regar, especialmente en el verano y primavera, son las primeras horas de la mañana o las últimas de la tarde. En esos momentos la transpiración de la planta es mínimo, y el cambio brusco de sequedad a humedad máxima, lo nota menos.

En épocas de calor pueden precisarse los dos riegos de mañana y tarde, e incluso alguno más, pero en otoño, invierno y primavera, puede bastar con uno.

Cuando en algún caso, por excesiva sequedad un tiesto no admite bien el agua de riego, conviene introducirle en agua hasta el borde, para que la admita bien.

El sol y la sombra.—En general, las plantas de flor prefieren siempre el sol. Pero si éste es muy fuerte, puede molestar la floración y perjudicar a la planta o, a lo menos, a la belleza de sus flores:

Las begonias tuberosas, las gloxinias, las violetas, las hortensias, los helechos y las calceolarias, prefieren una sombra más o menos ligera, al sol directo.

Las petunias, los geranios, las capuchinas, los claveles, las dalias y los pensamientos, van muy bien a pleno sol, y lo precisan para una bella floración, que se hace mucho más pobre en cuanto les falta.

El efecto de la luz puede deformar las plantas de tiesto si no se tiene la precaución de exponerlas por igual a la luz, pues tienden a buscarla cuando la tienen lejos y se alargan en esa dirección, torciéndose además.

Las más bellas flores se obtienen con plantas que gozan plenamente de aire, luz y sol, y debemos tender a que los tiestos de nuestros interiores disfruten de esas condiciones.

PINZAMIENTOS Y DESPUNTES

Una planta de flor presenta su máxima belleza cuando en una masa de ramas y jijas apretadas, y uniformemente repartidas, aparecen distribuidas con profusión y regularidad flores en abundancia.

La falta de luz y sol, su acción en unas partes y en otras no de la misma planta, el abonado defectuoso, el riego inadecuado y tantos otros defectos hacen que no se logre siempre ese efecto pretendido.

Y de todas formas, en un tiesto, sometido a las condiciones siempre desfavorables de un interior, hay que ayudar para que ese defecto pueda lograrse.

La dirección de la vegetación se logra despuntando ramas demasiado desarrolladas o lar-

gas y pinzando con la uña botones de flor demasiado separados del tallo principal.

Todo pinzamiento o supresión de un botón que va a dar flor ocasiona un mejor y más rápido desarrollo de los más bajos, situados en la rama.

Los dos efectos combinados logran el fin en un principio perseguido.

Cuando veamos una rama que se alarga demasiado, debemos despuntarla; si aparecen las primeras flores en la parte alta de una planta cuya vegetación no es muy tupida, debemos suprimir con la uña los brotes florales más adelantados que fuesen a dar las primeras flores.

INSECTOS Y ENFERMEDADES QUE MAS CORRIENTEMENTE PERJUDICAN A LAS PLANTAS EN TIESTO

Las pulgonas.—Son generalmente verdosas, pardas o negras. Atacan las hojas y tallos jóvenes. Se destruyen con una pulverización de jugo de tabaco en agua en una proporción de 1 : 10, o también con una disolución de 250 grs. de jabón y 250 grs. de petróleo en 10 litros de agua.

Las *arañas grises o rojas* atacan la parte inferior de las hojas, y éstas van tomando un color blanquecino por arriba y gris por debajo. Se combaten con un líquido formado por 6 grs. de flor de azufre y 6 grs. de cal apagada disuelto en un poco de agua, añadiendo después hasta llegar al litro.

Las *cochinilas* se combaten aplicando alcohol de 40° con ayuda de un pincel.

Las *lombrices* se comen los pelillos de las raíces, las hojas y los tallos tiernos.

Para evitarla se debe colocar en el fondo del tiesto un poco de hollín.

Cuando las hojas blanquean o se ponen parduzcas o amarillas y cuando se empiezan a caer, debe emplearse una solución de 5 grs. de sulfato de cobre y 2 grs. de amoníaco disuelto en un litro de agua. Si la mancha se extiende, se pulveriza toda la planta con esta disolución.

Para prevenir la pérdida de las hojas que amarillean, se puede espolvorear la planta con flor de azufre, después de un riego de tallo y hojas, poniéndolas al sol.

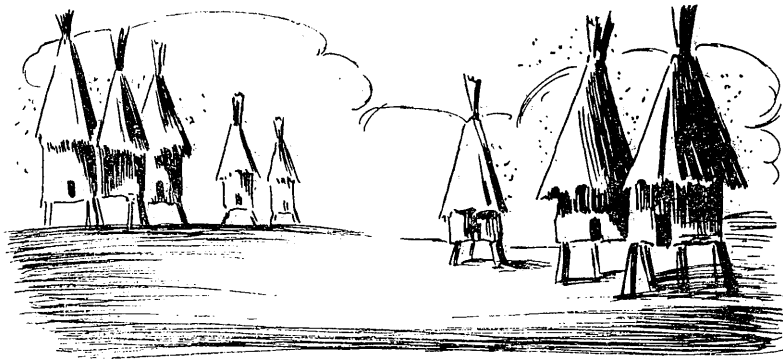
Si se extienden manchas negras sobre las hojas se emplea un líquido formado por 20 gramos de cal y 20 de sulfato de cobre en un litro de agua. Conviene disolver el sulfato por un lado y apagar la cal por otro. Se emplea un pulverizador fino.

Mejor es prevenir que curar. El exceso de humedad creado por riegos excesivos, la falta de aire puro, el exceso de calor seco producido por las calefacciones y la falta de limpieza de las plantas favorecen las enfermedades y son obstáculos para un vigoroso desarrollo de las plantas y la obtención de bellas flores, que es el fin último perseguido con su cultivo.

Toda herida producida en la planta hay que limpiarla y dejar su corte liso. Las hojas marchitas deben separarse en seguida, así como las flores, contribuyendo al propio tiempo a que la planta esté siempre bella.

Muchas plantas de tiesto se marchitan, no por estar atacadas de enfermedad, sino por errores en su cuidado, falta de evacuación del agua del riego, falta de sol y aire puro, polvo almacenado en sus hojas que impide la transpiración, heridas mal cuidadas y tantas otras faltas a las que hay que achacar toda la culpa.

HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO



Reproducción colectiva de la colmena

POR MARÍA ESTREMER DE CABEZAS



EN distintas ocasiones he afirmado que para comprender bien algunos fenómenos de la vida y desarrollo de la colmena es indispensable razonar considerando a ésta como un ser completo e independiente, con reacciones propias, dependientes de su misma biología y desarrollo. Si la consideramos tan sólo como un conjunto de abejas, o sea el corral o aprisco de éstas, no podremos entenderla ni contribuir atinadamente a fomentar su producción.

En el paseo o en el teatro pueden coincidir, en grupo más o menos numeroso, muchachos de edad análoga, pero desconocidos entre sí, o pueden estar juntos los que forman una clase o promoción de determinado colegio o universidad. ¿Podréis dudar de que las reacciones de estos dos grupos ante el espectáculo que pre-

sencian o ante cualquier acontecimiento inesperado a alguno de ellos serán completamente distintas?

La unión, fraternidad, espíritu colectivo y comunidad de necesidades y apetencias de los distintos seres que forman la población de una colmena es mucho más íntima, sólida e indestructible que la de la más entrañable promoción escolar, e incluso que la de una familia bien avenida. Sin amenguar en nada el cariño, solidaridad de pensamientos y afanes entre padres, hijos y hermanos, la que existe entre las distintas abejas de una población y su reina, madre común y única, es mucho mayor, porque en toda familia siempre se prevé la posibilidad de que alguno de los chicos, al seguir su profesión o labrarse sus medios propios de vida, pueda separarse, incluso a otra población lejanísima,

y que se casen y entronquen con otros señores de gustos y costumbres distintas, pero las abejas ni piensan ni pueden dejar su colmena, donde tienen todo el presente y todo el porvenir y, sin embargo, la colmena necesita reproducirse, precisamente para asegurar la subsistencia de la especie abeja, y esta reproducción es el enjambre, que cuando sale hace pensar al colmenero en atender a su captura e instalación, porque un enjambre es la base de una nueva colmena, y una colmena de sistema moderno produce por lo menos 25 ó 30 kilos de miel al año.

El enjambre de abejas volando por el aire no constituye un peligro para nadie, y no debe inspirar miedo, ni mucho menos deseo de destruirlo. Había una vieja costumbre en nuestras aldeas de tocar cencerros y golpear sartenes al divisar un enjambre, por creer que así se le obligaba a detenerse; esto no es necesario, pero sí conviene conservar la tradición, pues con tan desacorde música se avisa a los colmeneros próximos para que vengan a cazar el enjambre. El que no lo sea, el que no piense utilizar a las abejas que ve pasar formando una gran masa, debe estar tranquilo y dejarlas hasta que se reúnan colgando de la rama de un árbol, formando una gran bola, alrededor de la cual vuelan algunas. Si quiere capturarlo para instalarlo en una colmena, basta colocar debajo un cesto o un saco abierto con un círculo de alambre o mimbre, subirlo poco a poco hasta meter el enjambre, y con un golpe en la rama hacerlo caer.

Una vez el enjambre dentro de la cesta o del saco se tapa con un lienzo, sin lastimar a las abejas y puede transportarse sin peligro, aunque algunas vuelen alrededor, pues éstas no pican si no se las espanta.

En enjambre recién capturado se instala en la colmena con sólo volcar delante de ella, sobre un lienzo blanco que termine en la piqueta, el contenido de la cesta o saco, y las industriosas abejas entrarán muy pronto en la nueva morada que se las destina, y si miráis atenta-

mente podréis ver a la reina adelantarse con sus largas patas entrando afanosa en medio del tropel de sus hijas.

Causa gran alegría cazar un enjambre, pues con tan sencillo trabajo se ha aumentado el número de las colmenas, el valor y producción futura del colmenar. Pero la apicultura intensiva que actualmente se impone para asegurar la máxima producción precisa en esta industria, como en todas, por los desequilibrios del mercado y carestía de precios, ha estudiado bien las consecuencias que en cuanto al rendimiento de cosecha de la colmena produce el enjambre y ha podido deducir de modo patente causa siempre una disminución por lo menos de una tercera parte y, a veces, de la mitad.

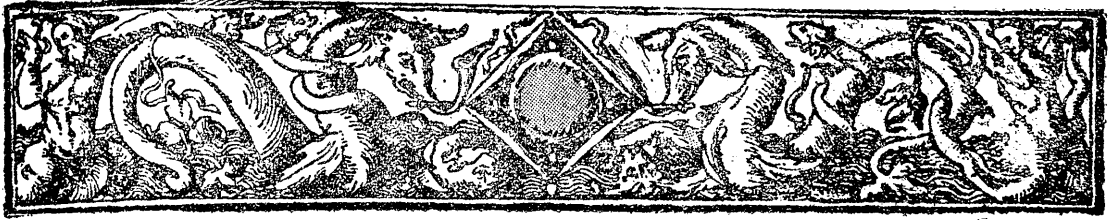
Adquirida esta certidumbre se trató de anular la enjambrazón, pero esto no pudo lograrse, y fracasaron cuantos métodos se pusieron en práctica, y entonces se buscó una solución más en armonía con el instinto y las necesidades biológicas de las abejas: regular y ordenar la formación del enjambre para lograr a un tiempo dos resultados, al parecer antagónicos: 1.º, obtener en cada colmena fuerte un enjambre nuevo con reina joven y criada en las mejores condiciones de selección, pero sin que éste salga de la ceba libre y voluntariamente, con lo cual se evita la continua vigilancia y el peligro de su pérdida; 2.º, que el constituirse tal enjambre no debilite la colmena madre, restándole procreadoras en el momento de la gran mielada.

Varios han sido los sistemas puestos en práctica, y en los distintos ensayos hechos por mí y por muchos colmeneros amigos, el que mejores resultados nos ha dado ha sido el ideado por Snelgrove, y que consiste en separar en el momento de la máxima puesta, cuatro o cinco semanas antes de la gran mielada, todos los panales de cría y, con las abejas jóvenes que los cubren y cuidan, colocar en una nueva alza puesta encima de todas en la colmena, separada con un tablero especial con entradas directas desde el campo y orificios de comunicación, ce-

irados por tela metálica, para impedir el paso de las abejas, pero conservar el mismo ambiente. La reina, con el resto de la población y el completo de los panales, puesto que los llenos de cría que se subieron a la nueva alza se sustituyen por otros vacíos, queda en la colmena mientras en el nuevo departamento crían una reina y queda satisfecho el instinto de la reproducción colectiva y, para no debilitar la colmena, por un ingenioso cambio de las entradas del tablero separador van regresando a la colmena cepa todas las abejas que se subieron al cuerpo adicionado y todas las nacidas en él de

los panales de cría dados. Por tanto, en el momento de llegar la gran mielada la colmena alcanza una población de más de 70.000 abejas, ea no pocos casos superan el número de 100.000, si las condiciones de la localidad son favorables llena de miel los panales de tres y aun de cuatro alzas, dando una enorme cosecha, y en tanto se ha formado en el cuerpo superior una nueva población con reina joven que puede incrementar el número del colmenar o ser utilizada para reemplazar a la reina vieja de la colmena cepa.





INDUSTRIAS RURALES

MES DE MAYO



CALENDARIO CUNICOLA

Se continúa el mismo plan que en el mes de abril.

Se destetan los gazapos nacidos en marzo, poniendo un especial cuidado en la selección que de ellos se haga, ya que son los mejores ejemplares para reproductores y con los que hemos de ir renovando nuestra explotación.

Se hace la separación de sexos de los gazapos nacidos en febrero.

Alimentación abundante y limpieza esmerada.



CALENDARIO APICOLA

En casi todas las comarcas de España es éste el mes de la máxima recolección para las abe-

jas; su afanoso trabajo de ir y venir de la colmena a la flor y de ésta otra vez a la casa, repletas de néctar, da como resultado que los panales se llenan rápidamente de olorosa y sabrosa miel. El colmenero tampoco debe estar inactivo en este mes, en el que ha de pasar casi diariamente por el colmenar para darse cuenta de cómo va el movimiento de sus abejas, y con sólo estas miradas atentas podrá, con un poco de experiencia, apreciar a cuáles de sus colmenas ha de colocar nuevas alzas.

La gran ventaja de las colmenas verticales es la facilidad de su ampliación por la adición de nuevos elementos, o sean las alzas que, preparadas en la casilla, se llevan al colmenar con sus panales ya dispuestos, y basta colocarlas en su puesto para que las abejas dispongan de una nueva serie donde continuar almacenando miel, sin haber sufrido alteración ni molestia alguna por la realización de esta operación.

Un detalle de mucha utilidad y que se escapa a la atención de algunos apicultores es la ventaja de situar la segunda alza, cuando se ha comprobado hay ya miel en todos los panales de la primera, debajo de ésta, o sea asentada directamente sobre el nido de cría; del mismo modo la tercera, caso de que fuera necesaria.

Otra advertencia importante es recordar a todos, especialmente a los levantinos, que no deben retirarse para llevarlos al extractor panales

que no estén operculados por lo menos en las dos terceras partes de su superficie; tan sólo en dicho caso está enteramente formada la miel y con todas sus azúcares invertidas, esto es, en condiciones de buena conservación.



CALENDARIO SERICICOLA

Grupo de Alicante, Almería, Baleares, Cádiz, Castellón, Córdoba, Murcia, Tenerife, Sevilla, Valencia, Badajoz, Cáceres, Granada, Jaén, Málaga, Albacete y Barcelona.

Debe terminar la crianza.

Hacer las prácticas de desembojado y ahogado de la cosecha, utilizando el calor del sol y por medio del vapor de agua (con la caldera).

Poda de moreras en cultivo.

Atenciones culturales necesarias a los viveros, desborronando las plantas del segundo año.

Grupo de Ciudad Real, Toledo y Madrid.

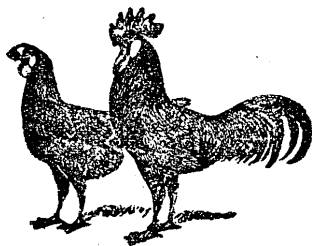
Continúa la crianza, estableciéndose turnos de asistencia, como en la incubación. Como la Jefe del Centro, al contar con la asistencia de otras camaradas a la crianza, tiene más libertad de acción y tiempo libre, debe vigilar los que hagan los particulares y las de las pequeñas niñas en su domicilio.

Realizar un cursillo práctico en el Centro.

Grupo de Avila, Gerona, Huesca, Lérida, Tarragona, Teruel y Zaragoza.

Incubación de la simiente, aspirando a que en el Centro se incube toda la de la zona o las crianzas afiliadas a la Hermandad. La Jefe del Centro debe escoger unas cuantas camaradas con concepto ya de responsabilidad, dos o cuatro, para que bajo su dirección realicen la incubación; estas camaradas deben ser siempre las mismas, dentro de cada crianza, actuando cada una o cada pareja en horas fijas y haciéndoles responsables de la marcha de la temperatura, la que registrarán en un estado, cada dos horas, haciéndose entrega del servicio unas a otras por turnos; al comienzo de cada turno se registrará la temperatura, firmando a continuación el turno entrante y el saliente, para que cada cual cargue con la responsabilidad.

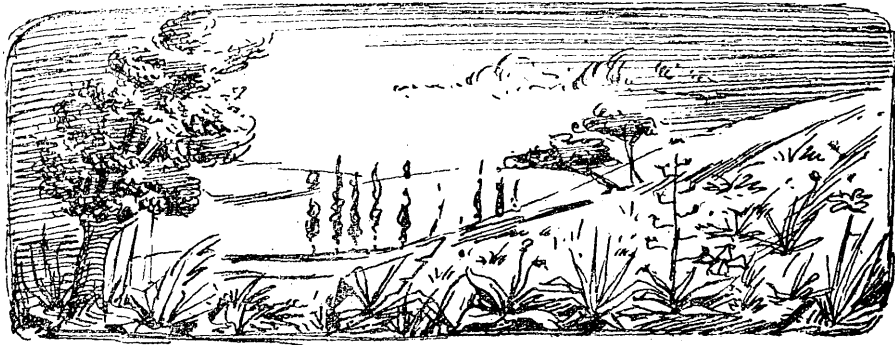
Atenciones de cultivo necesarias a los viveros.



CALENDARIO AVICOLA

Se continúa el mismo plan que en el mes de abril: limpieza esmerada, libertad completa a las polladas, vigilando a las gallinas que aún incuban.

Se continúa la conservación de huevos.



Seres luminosos

POR EMILIO ANADÓN



OR paradójico que parezca, se puede decir que todos los seres vivos emiten luz. Esto requiere una explicación, desde luego, pues sólo contados animales y algunas plantas producen luz visible por nuestro sentido de la vista, mientras la inmensa mayoría de la luz que emiten es totalmente invisible para nosotros. Sin embargo, se pueden obtener fotografías con esta luz invisible, que en realidad es del mismo tipo de la luz visible, sólo que no tienen la misma longitud de onda. En efecto, dejando a un lado las teorías modernas de lo que es la luz y considerándola sólo en su aspecto ondulatorio, la luz visible comprende las longitudes de onda de 8.000 amstrongs el color rojo, a 4.000 amstrongs el violeta. El amstrong es una unidad de longitud pequeñísima que se utiliza para indicar medidas de átomos también y que equivale a la diezmillonésima de milímetro. La luz de longitudes de onda mayor —rayos infrarrojos— o menor —rayos ultravioleta— no es visible por el ojo humano, aunque algunos animales pue-

dan verla en parte. El hecho cierto es que todos los seres vivos producen con mayor o menor intensidad rayos luminosos, visibles e invisibles.

Comenzaremos primero por los seres que producen luz visible, muchos bastante frecuentes. Comenzando por los seres menos numerosos, los que viven en tierra, los más conocidos son las luciérnagas, escarabajos comedores de caracoles, que utilizan su luz para atraer al sexo contrario. Tanto los huevos como las larvas y adultos son luminosos, pero sobre todo las hembras tienen en sus últimos segmentos abdominales una zona de luminosidad intensa y son, en realidad, los verdaderos «gusanos de luz». La luz que producen, de tonalidad verdosa, es completamente «fría», pues sólo emiten ondas que corresponden a la zona visible. El proceso de producción de esta luz es una oxidación lenta, es decir, una especie de combustión de una sustancia llamada «luciferina», regulada y producida por otra, la «luciferasa».

Más luz todavía producen otros escarabajos, los cucuyos, que viven en América, hasta el

punto que media docena de ellos encerrados en una jaula incluso se puede leer. Los indios, efectivamente, los utilizan para iluminar sus casas. En cuanto a las plantas terrestres, la facultad de producir luz se encuentra limitada a determinados hongos que viven en tierra y, sobre todo, en la madera podrida, cuyos filamentos producen débil luminiscencia.

Mucho más frecuentes son los seres productores de luz en el mar. Sabido es que los pecados por la noche producen una intensa fosforescencia, debida no precisamente a ellos, sino a las bacterias, microbios que viven en su carne y se desarrollan sobre todo cuando está muerta. Se puede hacer muy fácilmente una llamada «lámpara de bacterias» con ellas, lámparas con que se han iluminado a veces exposiciones o museos con fines demostrativos. Basta para ello coger una sardina fresca y sumergirla en un cacharro plano que contenga un poco de agua de mar. Al cabo de uno o dos días, se prepara caldo de gelatina con este agua, es decir, que se le añade gelatina en pequeña cantidad y un poco de azúcar de uva y se calienta hasta que la gelatina funda, sin que en ningún caso llegue a hervir, pues se mataría a las bacterias. Cuando está fundido el caldo, se echa en una botella y se agita ésta para que la gelatina al enfriar se solidifique en las paredes y se forme una capa de gelatina sobre ellas conteniendo bacterias. Se espera unos días manteniendo la botella en una habitación templada y al proliferar las bacterias se forma una capa luminosa con la que es posible leer por la noche. También la luz de estas bacterias es fría.

Muchos animales marinos deben su luminosidad a estas bacterias, que alojan en órganos especiales, provistos a veces de lentes para concentrar la luz, reflectores, pantallas coloreadas que pueden variar de color a voluntad, etc., etc. Otras veces la luz no es producida por bacterias simbióticas, sino por el propio organismo animal. Así, hay peces que tienen verdaderas bacterias de órganos luminosos a los lados del cuer-

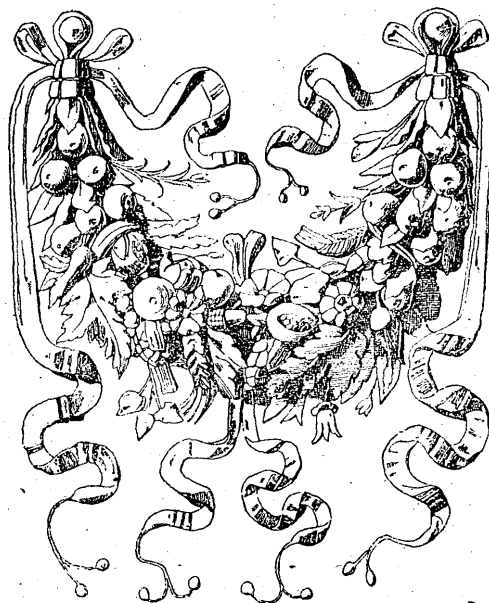
po, semejando los ventanillos de un barco visto en la noche; otros que tienen prolongaciones en la nariz, terminadas en un engrosamiento luminoso, etc., etc. Camarones hay que expulsan bruscamente al exterior materia luminosa, que forma una nube y les sirve para ocultarse de sus enemigos, etc.

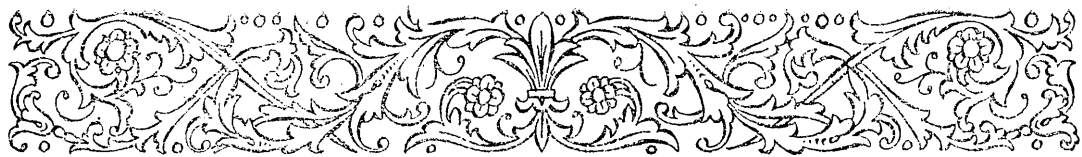
Y vamos a entrar en la luz no visible. Dos son los tipos de radiaciones que producen los seres vivos: radiaciones infrarrojas, es decir, que en el espectro solar se colocan más allá del rojo, y ultravioletas, que en el mismo espectro se colocan al otro lado del violeta. Las primeras son radiaciones que producen calor y que se producen también cuando un cuerpo está caliente. Estas radiaciones las producen los animales de temperatura constante y el hombre en particular. Así, en la noche ha sido posible obtener fotografías, borrosas, desde luego, de hombres alejados hasta 50 metros de distancia utilizando los rayos térmicos que emite. Se observa en ellas una masa negruzca o blanquecina (según sea negativo o positivo) de forma humana, si bien no se reconocen detalles ni facciones.

En cuanto a las radiaciones ultravioletas, las producen todos los seres vivos en tanta mayor cantidad cuanto más vitalidad tengan. El descubrimiento de estas radiaciones fué muy curioso. Gurwitsch observó que colocando una raíz de cebolla en crecimiento frente a otra de la misma planta, en posición perpendicular a ella e introducida la primera en tubo de vidrio para limitar el campo de su acción, la segunda raíz se incurvaba hacia el otro lado, por experimentar un aumento de divisiones celulares la parte directamente afectada, que crecía más. El llamó a estas radiaciones «mitrogenéticas» por producir divisiones celulares o «mitosis». Posteriormente encontró que todos los tejidos vivos los producían, sobre todo los de gran vitalidad, como los cultivos de levadura de cerveza, el cáncer, etcétera. Estudiadas estas radiaciones por procedimientos ópticos, se pudo comprobar que eran radiaciones ultravioletas cortas y que su produc-

ción estaba ligada a la destrucción de la glucosa o azúcar de uva principalmente, por lo que era natural el que los tejidos o seres de mucha vitalidad, que destruyen gran cantidad de ella al respirar, las produjeran con más intensidad.

Como prácticamente todos los seres vivos destruyen glucosa, también es natural que dichas radiaciones las produzcan todos ellos. Por ello no cometemos ninguna inexactitud al decir que todos los seres producían luz.





SANIDAD

Defectos auditivos

POR EL DR. BLANCO OTERO



En la edad escolar y en la pre-escolar en la que se presentan con gran frecuencia afecciones del aparato auditivo. Es preciso descubrirlas oportunamente para hacer el tratamiento precoz y evitar que sigan evolucionando y, por lo tanto, más difíciles, o a veces imposibles, de corregir en el futuro.

El rendimiento escolar está disminuído en esta clase de niños, y sin que afecten las funciones intelectuales, dan la sensación de retrasados mentales, sin serlo en realidad.

Las causas de los defectos de audición podemos dividirlas en congénitas y adquiridas. Las congénitas son aquellas con las cuales nace el niño (nacidos sordos). Las adquiridas son las que se presentan después de enfermedades infecciosas generales (sarampión, difteria, gripe, escarlatina, fiebre tifoidea etc.), en las cuales, y con mucha frecuencia, queda afectado el oído (otitis). Otra causa adquirida son las afecciones primarias del oído medio. También tienen mucha importancia las afecciones del sistema nervioso y muy particularmente las consecutivas a meningitis. Y, por último, figuran también entre las causas adquiridas los traumatismos en oído, cuerpos extraños en el mismo, etc.

La mayor frecuencia de estos trastornos se presentan en niños menores de seis años, por lo que

el examen del oído debe hacerse desde los primeros años de la vida.

En las afecciones del oído existe no solamente la insuficiencia funcional que significa la pérdida o disminución de la agudeza auditiva, sino también el peligro de que la inflamación se extienda a la mastoides (hueso temporal), ocasionando la llamada mastoiditis, e incluso que se propague, llegando en ocasiones a producir septicemias y meningitis. El peligro de esta propagación es grande durante toda la infancia, y en los casos en que se presenta obliga a recurrir a serias operaciones, como es la trepanación.

Por eso insistimos en la necesidad de que en las escuelas se preste atención a los niños que oyen poco y a los que tienen dolores de oídos y supuraciones de los mismos; estos niños deben ser enviados al médico especialista para su tratamiento. El Servicio Médico Escolar ya realiza el examen metódico del aparato auditivo, observando su conformación externa, la presencia de posibles cuerpos extraños en el conducto auditivo; investigando la pequeña presencia de forúnculos en el mismo y de tapones de cerumen, que en ocasiones son los que disminuyen la agudeza auditiva. Las supuraciones del oído merecen una atención especial, sobre todo las de origen tuberculoso, que exigen el aislamiento del escolar por el peligro de contagio. Las otras

supuraciones de oído permiten la asistencia a la escuela, con tal de que estén en tratamiento y no sean demasiado acentuadas.

Para explorar la agudeza del oído nos servimos del ruido que produce un reloj, colocado a la altura del oído del niño sobre la pared. El niño nos dirá a qué distancia percibe el ruido de dicho reloj, cuya distancia se mide en centímetros. Se suele utilizar un reloj de bolsillo, y se considera como buena agudeza auditiva cuando dicho sonido se percibe a más de 40 centímetros.

Se considera audición débil cuando sólo se oye de 20 a 40 centímetros y audición defectuosa cuando no se percibe el tic-tac si no es a menos de 20 centímetros. Conviene hacer esta exploración conjuntamente y por separado de cada oído, pues el defecto puede ser de un solo oído.

Es muy importante vigilar el estado de las vegetaciones adenoideas, así como el de las amígdalas, porque muchos defectos de oído van ligados a aquellos trastornos.



«Catecismo de Puericultura», por el Dr. Bosch Marín

Sexta Edición. Madrid, a 1948

Alcanza el *Catecismo de Puericultura* la sexta de sus ediciones. Esta es la mejor referencia de la acogida que ha tenido este manual de Puericultura. Pocas obras pueden enorgullecerse de una tirada tan amplia, mérito que es más de destacar si se tiene en cuenta las numerosas obritas que sobre la materia se han publicado. No es de extrañar este triunfo del Dr. Bosch Marín, si se tiene en cuenta la indiscutible competencia de quien, con razón, ocupa el primer puesto de la Puericultura nacional, como Jefe de Puericultura de la Sanidad Española, miembro de la Real Academia de Medicina, Jefe de la Obra Maternal e Infantil y tantos otros cargos directivos de todo lo que al niño se refiere.


El *Catecismo de Puericultura* sigue siendo imprescindible a todas las madres que quieran criar sanos a sus hijos, pues es el complemento del médico para consultar todas aquellas dudas

y contestaciones a todas las preguntas que la madre se formula constantemente. Sería su deseo tener a su lado al médico puericultor, y lo que no es factible en la vida ordinaria se lo facilita el *Catecismo de Puericultura*, contestando a todas estas preguntas que el deseo de cuidar bien a sus hijos sugiere a las madres.

Es también el libro imprescindible, como la práctica ha demostrado, para las enfermeras en general y muy especialmente para las enfermeras puericultoras y guardadoras de niños.

Su estilo es tan didáctico, tan claro y tan ameno que se lee con agrado y sin el engorro que para las personas profanas significan las obras excesivamente cargadas de tecnicismos. Creemos sinceramente que toda mujer, por el hecho de serlo, debe tener en su pequeña o gran biblioteca este *Catecismo de Puericultura*.

DR. BLANCO OTERO



Ordenes Ministeriales interesantes para Maestras

Orden de 15 de febrero de 1949, por la que se establecen, con carácter de obligatoriedad, la Cartilla Escolar y el Certificado de los estudios de Enseñanza Primaria, en cumplimiento de la Ley de 17 de julio de 1945.

Ilmo. Sr.: Entre las diversas modalidades adaptadas al espíritu y letra de las orientaciones pedagógicas que inspiran la Ley de 17 de julio de 1945, destaca, por cuanto viene a robustecer su principio de la obligatoriedad de la Enseñanza Primaria, el establecimiento de la Cartilla Escolar como documento acreditativo de ese mandato de la ley, que alcanza a todo niño español comprendido en la edad fijada en el propio texto legal para la educación primaria, e igualmente, y como derivación lógica de su cumplimiento, la de expedición de los oportunos certificados de los estudios al término de éstos, bien lo hayan sido como generales o bien en sus determinadas especialidades.

Fija la propia Ley, de manera amplia y liberal, la calificación para el otorgamiento de dichos certificados, haciéndoles depender de los resultados contenidos las cartillas de escolaridad; pero de forma especial, como tránsito pa-

ra la implantación engarzada de este servicio, ha de llevarse a efecto, al término del presente curso, la expedición de dichos certificados, adoptando aquellas otras medidas y resoluciones pertinentes, así como para la implantación de la Cartilla de Escolaridad.

En su consecuencia, este Ministerio ha resuelto, en aplicación y ejecución de los preceptos contenidos en este aspecto en la Ley de 17 de julio de 1945:

1.º Antes de primeros de septiembre del corriente año, y para poder formalizar en su caso la correspondiente matrícula, todos los niños españoles comprendidos en la edad escolar primaria, según la escala fijada en el artículo 18 de la Ley, deberán estar en posesión de la Cartilla de Escolaridad, formalizándose su situación en la misma con arreglo a lo que en esta Orden se previene.

2.º Los que reciban la enseñanza especial de adultos o hayan de recibirla, vendrán obligados en igual fecha a poseer la Cartilla Escolar, si bien este documento se ajustará a la modalidad de su enseñanza respectiva.

3.º Quedan exceptuados de la obtención de este documento aquellos que, estando comprendidos en los límites de la edad escolar primaria, cursen sus estudios en centros de Enseñanza Media, especiales o profesionales. Las Escuelas Preparatorias o grados de Enseñanza Primaria de estos centros no quedan incluidos en esta excepción.

4.º Los acogidos en asilos, instituciones benéficas, preventorios, centros de caridad, totalmente gratuitos, o aquellos cuyos padres, tutores o encargados figuren en las listas de la Beneficencia Municipal, obtendrán la Cartilla totalmente gratuita, ya que su adquisición será obligatoria y a cargo de los Ayuntamientos o establecimientos donde estén acogidos.

5.º Oportunamente se fijará la cuantía que, como retribución económica mínima, será percibida por la expedición de este documento y del certificado de estudios, así como la diferenciación de las que correspondan a la enseñanza gratuita nacional o privada, privada retribuida y doméstica.

6.º Por esa Dirección General de Enseñanza Primaria, y previos los asesoramientos y dictamen técnico pedagógicos que juzgue adecuados, se procederá al estudio y confección de la Cartilla de Escolaridad, adoptando aquellas medidas y resoluciones que permitan la implantación en los términos y fechas señalados en esta Orden.

7.º Al término del presente curso escolar, a todos los niños que hayan cumplido sus estudios primarios y la edad límite señalada por la Ley, se les expedirá el oportuno certificado de estudios, así como a los adultos que ya hubiesen alcanzado su formación total.

8.º La expedición de estos certificados, conforme establece la Ley, corresponde a las Escuelas Nacionales del Estado, a las de la Iglesia y a las privadas reconocidas, previos los oportunos exámenes que durante el mes de junio deberán realizarse.

9.º Las Comisiones examinadoras estarán constituidas por las Juntas Municipales de Educación y la Inspección Profesional de Enseñanza Primaria, de acuerdo con el artículo 40 de la Ley.

10. Las pruebas a que deberán ser sometidos los alumnos se determinarán por la Dirección General de Enseñanza Primaria, con carácter general para todas las Escuelas y según sus respectivas clases de enseñanza.

11. Estas mismas Comisiones examinadoras actuarán con iguales pruebas para los alumnos de las Escuelas privadas no reconocidas o los procedentes de la enseñanza doméstica o domiciliaria, bien dentro de la edad escolar o a la de adultos, debiéndose dar la publicidad necesaria para facilitar la concurrencia.

12. Por la Inspección de Enseñanza Primaria y por las Juntas Municipales se adoptarán las medidas necesarias para hacer compatible el funcionamiento de las diversas Comisiones examinadoras de aquellas localidades en que, por el número de Escuelas existentes, se produzca una coincidencia de horario y fecha.

13. Una vez implantada la expedición de los certificados de los estudios primarios, y conforme con lo prevenido en la Ley, no podrán obtener matrícula de ingreso en los centros de enseñanza oficial, ni ser admitidos al trabajo en fábricas, industrias, comercio y talleres, ya sea como aprendices o con cualquier otra determinación o empleo, aquellos que no estén en posesión del certificado de estudios primarios, bien derivado de los obtenidos durante la edad escolar o mediante la asistencia a clases especiales de adultos.

14. Los Directores de los establecimientos penitenciarios y los Jefes de Tierra, Mar y Aire que tengan establecidas Escuelas o clases de Enseñanza Primaria para la formación de sus recluidos o reclutas, expedirán a la salida del recluso o del licenciamiento del recluta, si es que concurrieron y han recibido aquella enseñanza, certificación de su resultado y aplicación; documento que, a petición del interesado, les servirá, realizadas las pruebas que se señalan en esta Orden, para canjearlo por el certificado de estudios definitivo.

15. Queda autorizada esa Dirección General para adoptar las disposiciones complementarias que estime adecuadas para la más rápida ejecución y desarrollo de cuanto se determina en esta Orden.

Dios guarde a V. I. muchos años.

Madrid, 15 de febrero de 1949.

IBÁÑEZ MARTÍN

Ilmo. Sr. Director General de Enseñanza Primaria.

Normas para el concurso de traslado de Maestras.

Próximo a convocarse el concurso de traslado de Maestras que anualmente ha de celebrarse, de acuerdo con lo establecido en el artículo 65 del Estatuto del Magisterio, esta Delegación Nacional de la Sección Femenina cree conveniente dar unas normas para la puntuación de aquellas actividades realizadas bajo la dirección de la Delegación Nacional de la Sección Femenina que deben ser tenidas como méritos de las Maestras en esta clase de concursos, de acuerdo con lo establecido en el artículo 71 del Estatuto del Magisterio, en relación con el artículo 45 de la Ley de Primera Enseñanza y 235 del Estatuto.

Por tanto, se dictan las siguientes normas:

1) Para el concurso de traslados del presente curso se concederá un certificado de haber realizado las actividades de los apartados B) y E) del artículo 45 de la Ley de Enseñanza Primaria a las Maestras que reúnan las siguientes condiciones:

A) A todas las Maestras que demuestren con

el informe de la Delegación Provincial de la Sección Femenina haber realizado en sus Escuelas las actividades señaladas por la Ley, se les concederá un punto en el concurso de traslados.

B) A las Maestras que hayan colaborado con la Delegación Provincial de la Sección Femenina, interviniendo con sus Escuelas en los Concursos de Coros y Danzas, Villancicos, Periódicos Murales, Nacimientos, Romances, Concursos de Gimnasia, Enseñanzas de Hogar, se les concederá un punto en aquella actividad que hubieran desempeñado.

C) Las Maestras que hayan seguido Cursos de Albergue, Especiales de Hogar o Juventudes, Educación Física y Música, se les concederá un punto.

Las Maestras que deseen este certificado, tramitarán por conducto de la Delegación Provincial de la Sección Femenina la solicitud del mismo, dirigida a la Delegada Provincial de la Sección Femenina, para que ésta la dirija a la Delegación Nacional de la misma.

Nota importante

Se recuerda a las Maestras que uno de los requisitos indispensables para poder tomar parte en las oposiciones de ingreso en el Magisterio, según el artículo 20 del Estatuto, es poseer el título de Instructora de Escuela del Hogar de

la Sección Femenina; por lo tanto, la Delegación Nacional de la misma convoca para el mes de junio el curso que todos los años ha de celebrarse con este fin.



FORMACION
DE
JUVENTUDES

LECCIONES
DE
NACIONALSINDICALISMO

16



LECCION OCASIONAL DEL 2 DE MAYO

MARGARITAS

(Publicada en mayo de 1948 pág. 59.)

FLECHAS

(Publicada en mayo de 1948, pág. 60.)

FLECHAS AZULES

(Publicada en mayo de 1948, pág. 61.)

ESCOLARES

GRADO DE INICIACION

LECCIÓN XV

Heroísmo juvenil.—Los Flechas del «Balears» (publicada en mayo de 1948, pág. 65).

LECCIÓN XVI

Heroísmo femenino: María Luisa Terry (publicada en mayo de 1948, pág. 68).

GRADO MEDIO

LECCIÓN XV

La época heroica de la Falange (publicada en mayo de 1948, pág. 69).

LECCIÓN XVI

*El 18 de Julio.—Franco, Caudillo de España.—
El 1 de octubre (publicada en mayo de 1948,
página 71).*

GRADO SUPERIOR

LECCIÓN XV

Organización de la S. F.—Jerarquía de mando Nacional, Provincial y Local.—Afiliadas (publicada en mayo de 1948, pág. 71).

LECCIÓN XVI

Jerarquía de Servicio.—Servicios.—Explicación especial sobre Formación, Cultura, Hermandad, Divulgación, Educación Física (publicada en mayo de 1948, pág. 73).

APRENDICES Y ESCOLARES EN ULTIMO CURSO

LECCIÓN XV

Seguro de Enfermedad.—De Maternidad (publicada en mayo de 1948, pág. 74).

LECCIÓN XVI

Los subsidios: Familiar, de Vejez (publicada en mayo de 1948, pág. 78).

BACHILLERATO

PRIMER CURSO

Se seguirá el programa del Grado de Iniciación de Escolares.

SEGUNDO CURSO

Se seguirá el programa del Grado Medio de Escolares.

TERCER CURSO

Se seguirá por el programa del Grado Superior de Escolares.

CUARTO CURSO

Repaso.

QUINTO CURSO

Repaso.

SEXTO CURSO

Repaso.

SEPTIMO CURSO

Repaso.

TARDES DE ENSEÑANZA

MARGARITAS

LECCIÓN XV

José Antonio (publicada en mayo de 1948, página 80).

LECCIÓN XVI

El Caudillo (publicada en mayo de 1948, pág. 81).

FLECHAS

LECCIÓN XV

Moral. — Servicio. — Disciplina; vocacional y perfecta.

Dice José Antonio: «No hay nada más bello que servir».

Porque vuestra vida de hoy es sólo paso y preparación para la verdadera vida falangista que comenzará después, habéis de tener claro el concepto de servicio, que es base de nuestra moral, porque formar en la Falange es vivir en permanente acto de servicio, y cuanto más aprendáis hoy, mejor serviréis mañana.

En la Falange, en la que se entra libremente, servir, o sea obedecer puntualmente todas las exigencias de la doctrina, todas las órdenes, todas las consignas, es, ante todo, un honor para el que sirve.

Según nuestro concepto de servicio, estamos recibiendo una continúa donación de honores y dignidades humanas, de modo que nosotros los falangistas cuando servimos, no honramos, sino que somos nosotros los honrados. Y nos honramos porque nos metemos en una empresa; pero nos honramos singularmente por la consecución de la empresa, puesto que servimos en la más

alta empresa que se puede dar en la Historia, y por tanto los falangistas cuando servimos sentimos, sobre todo, la orgullosa alegría de sabernos pieza puntual en el servicio de la unidad de España.

El servicio nos depara continuamente honores, porque la prestación del servicio en nosotros es voluntaria y con la permanente adhesión gozosa de la voluntad anhelante siempre de prestar servicio. Sólo así nos podremos considerar con gesto orgulloso los primeros servidores de España, prestando el servicio con una disciplina que sea exacta en la ejecución, pero gozosa y complacida en la voluntad de acatar y recibir las órdenes del mando.

Este concepto de servicio que nos enseñó José Antonio es semejante al concepto de servicio que se tenía en la España Imperial.

Y así, Lope de Vega, que a sus obras dramáticas e históricas llevaba la realidad de la vida española, escribe una escena en una de ellas, en la que intervienen el César Carlos I y su general el Duque de Alba, después de la batalla de Mulberg. Hay que tener en cuenta que en aquella batalla el emperador estuvo más de dieciocho horas a caballo, sometido a todos los peligros y privaciones, sufriendo una inmensa derrota los ejércitos del protestantismo. Cuando alcanzada

la victoria el Duque de Alba pregunta a Carlos I qué recompensas había de dar a los valientes entre los valientes de aquella jornada, a los soldados que atravesaron el Elva con la espada entre los dientes, contesta el emperador con palabras que quizá sorprendan a otros oídos, pero que son familiares y muy conocidas en los oídos de los viejos españoles. Contesta así el emperador: «Dad a los nobles servicio y a los demás cubrirlos de oro». Es decir, que a los nobles, aquellos hombres que en aquel tiempo vivían y morían por el honor, el máximo honor era darles servicio; y a los demás, oro, metal valioso, metal precioso ciertamente, pero que siempre para Carlos I, al igual que para José Antonio, tuvo menor mérito que el servicio.

Y en este gozoso servicio de honor habéis de vivir ahora en las Juventudes Femeninas, porque es antesala y es preparación. Porque el servicio de hoy será aprendizaje para mañana.

Porque si no sabéis servir ahora en lo fácil, en la obediencia exacta de los Jefes, en la camaradería, en el estudio, en el ejemplo, no sabréis servir cuando la Falange os exija el esfuerzo y la entrega sin reservas.

Este servicio de la Falange se basa en una disciplina.

Dice José Antonio: «Sólo alcanza completa dignidad de hombre quien se aviene a ser pieza puntual, disciplinada en el cumplimiento de una empresa grande».

«Pieza puntual, disciplina...» Esta disciplina puede compararse al engranaje de una máquina, con sus grandes tuercas, palancas y resortes que impulsan todo el mecanismo y sus microscópicas ruedecillas. Para la buena marcha de esa grande y perfecta máquina que trabaja por la unidad, la grandeza y la libertad de España, es necesario el esfuerzo reunido y coordinado de todas sus piezas, hasta sus ruedecillas más insignificantes; es preciso que todos, desde la más pequeña de nuestras Margaritas hasta nuestra máxima Jerarquía y el Caudillo mismo, cumplan

con exactitud la tarea que les está encomendada en el servicio de España.

A todo el que milita en la Falange se le pide servicio y disciplina, pero una disciplina alegre y voluntaria. Y a vosotras también se os pide.

Si el servicio que de vosotras se exige es arduo, si os resulta penoso, cumplirlo con alegría y disciplina. No os excuséis nunca, no digáis que no podéis realizar la tarea que se os encomienda. Pues José Antonio decía: «Nuestra misión es la más difícil; por eso la hemos elegido y por eso es fecunda».

La disciplina es sujeción voluntaria y alegre. Y recordad siempre el ejemplo de la gran máquina con su complicado engranaje de ruedas y resortes. Si una rueda falla, si se detiene o gira en sentido opuesto a las demás, la buena marcha del aparato queda entorpecida.

La gran máquina es España y las ruedas, ruedecillas, resortes y piezas somos nosotros al servicio de la Patria.

EECCIÓN XVI

Modo de ser.—Estilo.—Camaradería.

Decía José Antonio el 29 de octubre de 1933: «... Pero nuestro Movimiento no estaría del todo entendido si se creyera que es una manera de pensar tan sólo, es una manera de ser...»; «... tenemos que adoptar ante la vida entera en cada uno de nuestros actos una actitud humana, profunda y completa».

Por eso no todos los que se afilian a la Falange, aunque procuren cumplir sus órdenes y consignas, son verdaderos falangistas.

Sólo es verdadero falangista quien consigue un permanente modo de ser ardiente y riguroso, que le hace obrar en determinado sentido, claro y preciso en todas las cuestiones de su vida.

El falangista que siente profundamente el concepto de servicio, que obedece al imperativo poético y mantiene siempre su disposición combativa, ha de cumplir su vida cotidiana de diferente modo que los demás, es decir, ha de adquirir

un modo de ser que lo distingue de los que están fuera de la Falange.

Y este modo de ser que distingue a los falangistas, les obliga a que en las mismas ocasiones actúen siempre en el mismo sentido y con el mismo estilo; y como el estilo es la expresión de unas esencias permanentes, los falangistas que mantienen en sí esas esencias permanentes —que es nuestro modo de ser—, se manifiestan según el estilo de la Falange.

Pero este estilo ha de ir siempre, de dentro afuera, ha de ser siempre natural y espontáneo. Quien en una ocasión difícil o dudosa tenga que pensar afanosamente en el estilo con que ha de resolverla, nunca acertará con el estilo de la Falange.

Claro está que el estilo no puede someterse a normas rígidas, ni a programas exactos, pero es posible señalar unas cualidades que han de aparecer siempre en el estilo de la Falange. Y estas notas o cualidades son:

Sobriedad.—Hemos de tener la expresión sobria, constantemente limitada por las exigencias de ese estilo. «En todo habrás de renunciar a las cosas y palabras superfluas. El gran estilo está hecho de renunciaciones...»

Veracidad.—Nosotros no podemos mentir ni disimular. La verdad de España nos llena el alma de veracidad. «Nosotros hablaremos claro y derecho, porque tenemos el alma clara y derecha, y queremos ser prontamente entendidos...»

Alegria.—Nuestra permanente y gozosa voluntad de servicio hace que nuestra actuación tenga siempre una manera alegre. «Haz siempre que

lo que hagas en nombre de la Patria venga en son de alegría, nunca en son de acritud.»

Cortesía.—Pero el falangista sincero y alegre, con la fortaleza de su verdad invencible, sabe que sus semejantes son «seres portadores de valores eternos», dignos, por tanto, de respeto. peto.

El verdadero falangista jamás ultrajará en los demás su propia dignidad humana, y aún contra sus enemigos querrá tan sólo «la victoria clara, caballeresca y generosa».

Orgullo.—Servimos voluntariamente en la más alta empresa que puede haber en el mundo, por eso hemos de tener «... siempre ante todos el orgullo de la Falange, que el último de nuestros afiliados se sienta siempre más que el primero de los que están fuera».

Pero este orgullo ha de ser el orgullo total, profundo, por la empresa; nunca el orgullo vano y superficial de nuestra persona, nunca la vanidad de nuestro propio nombre.

Los falangistas, cuando sirven a España, son anónimos; de muchos honores, de muchas glorias anónimas, hacemos la gloria de un solo nombre: la Falange.

Por eso todas vosotras habéis de tener el modo de ser que quería José Antonio y siempre habéis de reaccionar con el estilo de la Falange, buscando el servicio con austeridad y disciplina, siendo veraces y no hábiles, escogiendo siempre «... el camino que pasa por las estrellas», aunque sea el más difícil, teniendo siempre «... un eje vertical y exacto y dejándoos sólo penetrar por las cosas buenas, luminosas y alegres...».

FLECHAS AZULES

LECCIÓN XV

Puntos 15 y 16.

Dice el Punto 15: «Todos los españoles tienen derecho al trabajo. Las entidades públicas sos-

tendrán necesariamente a quienes se hallen en paro forzoso.

Mientras se llega a una nueva estructura total, mantendremos todas las ventajas proporcionadas al obrero por las vigentes leyes sociales.»

Dice el Punto 16: «Todos los españoles no impedidos tienen el deber del trabajo. El Estado Nacional-Sindicalista no tributará la menor consideración a los que no cumplan función alguna y aspiran a vivir como convidados a costa del esfuerzo de los demás.»

El Caudillo, al terminar la guerra, lanzó la consigna de: «Producir, producir y producir». Esa consigna está en pie, señalando una de las obligaciones más fundamentales de todo español. La producción de riquezas es tan esencial para un pueblo, que cuando no se alcanza para satisfacer sus propias exigencias vitales, se ve dominado, intervenido o desaparece bajo otro poder terreno más fuerte.

A España se la llamó en tiempos «granero de Roma»; Castilla estaba poblada de árboles, nuestros sistemas de riegos eran modelo en el mundo; producíamos navíos, que sirvieron para destrozarse escuadras y romper la incógnita de lo desconocido; nuestros tejidos eran apreciadísimos y las ricas sedas fueron orgullo de nuestro Levante; aprendimos de los fenicios la minería, y Tharsis, recordando a Tartesos, logró fama de fabulosas leyendas. Nuestras lanas merinas alimentaban una artesanía que equipaba ejércitos de bravos y esforzados luchadores que conquistaron Europa. Se trabajaba por nuestro litoral y teníamos artes de pesca propios, únicos en el mundo, como ocurrió desde siglos con las almadrabas para pescar el atún. El ingenio y el trabajo español fueron orgullo de nuestros mayores.

Pero un día este trabajo lo trasplantamos a un Nuevo Mundo, y se fundaron ciudades, se labraron tierras, se profundizaron minas, se conquistaron almas, se mantuvieron guerras, se creó un Imperio. El esfuerzo y la sangre española regaron un continente. ¡Había oro! ¡Mucho oro y plata había en el Potosí! Galeones cargados llegaban a Lisboa, Sevilla y Vigo. Hubo por entonces quien pensó que no merecía la pena trabajar en España si con sólo pasar el

Atlántico se lograba oro, metales preciosos, que eran la principal base de la riqueza. Y esta idea fué compartida por muchos.

Mientras esto ocurría en España, había otras naciones en las que los hombres advirtieron a sus pueblos; en Inglaterra hubo uno que dijo: «La causa de todo valor es el trabajo». En Francia exaltaban a la agricultura como fuente de riqueza.

Pasaron los años, y al cabo del tiempo ocurrió lo que suele pasar a los pueblos cuya producción es insuficiente para sus exigencias vitales: nos mancillaron nuestra soberanía los ingleses, haciendo de las claras aguas del Estrecho y de las arenas limpias de Algeciras una colonia en Gibraltar; se independizó América y nos invadieron los franceses.

Desde entonces España está penando el grave error que cometió al creer que el oro, la plata, el platino eran base del poder y de la riqueza.

Por ello, cuando se han fecundizado nuevamente nuestras tierras, cuando las nuevas gentes afirmaban ante la Historia, con hechos y realidades evidentes, lo bello que resulta morir por España, ya contábamos con la voz de José Antonio, que había puesto en el trabajo la esperanza y promesa del futuro. Por ello José Antonio nos dijo que el español tenía derecho y deber de trabajar, y que el Estado Nacional-Sindicalista no tributaría la menor consideración a los que no cumplan función alguna y aspiran a vivir como convidados a costa del esfuerzo de los demás (Punto 16).

Los factores de la producción, esto es, los medios indispensables para producir, como ordenara el Caudillo cuando terminó la guerra, son: la Naturaleza, el trabajo y el capital.

La Naturaleza ha continuado dispensando a España los dones de sus favores, que sirvieron de base para nuestra grandeza en los días de esplendor.

El capital es una mera creación del hombre por medio del trabajo, y ambos combinados colaboraron en la producción. Si entre el capital

y el trabajo no hubiera habido luchas, se habrían evitado muchos males; pero ocurrió que hubo hombres que, cuando tuvieron capital, lo emplearon no en su función natural de medio de producir, sino como instrumento de dominación. Por eso el Estado Nacional-Sindicalista, que tanto sabe de luchas provocadas entre el capital y el trabajo, valora en sus justos términos al primero y exalta al segundo, considerándolos fecunda expresión del espíritu creador del hombre; lo protege con la fuerza de la ley, otorgándoles las máximas consideraciones y haciéndoles compatibles con el cumplimiento de sus fines individuales, familiares y sociales (número 4, cap. I, del Fuero del Trabajo).

Misión muy fundamental de las jerarquías femeninas ha de ser defender el amor y el respeto al trabajo, haciendo cumplir íntegramente el Punto 16 del Nacional-Sindicalismo, procurando apartar a los que no cumplen función alguna y aspiran a vivir como convidados a costa del esfuerzo de los demás, y prestando amplia colaboración a las iniciativas individuales, al deseo y afán de trabajar.

Aún no se ha llegado a la nueva estructura total de que habla el Punto 15, cuando dice: «que las entidades públicas sostendrán necesariamente a quienes se hallen en paro forzoso»; aún nuestra organización económica y sindical lucha contra los resabios marxistas y capitalistas; pero, sin embargo, se han mantenido e intensificado todas las ventajas proporcionadas al obrero por las pasadas leyes sociales (Punto 15, párrafo segundo). Y ya el Caudillo ha mejorado notablemente la legislación social en este orden. Así funciona el Subsidio Familiar, se revisan las bases de trabajo, nuestras leyes de previsión avanzan cautelosamente, logrando, en un estudio sereno, más que las huelgas y luchas provocadas en situaciones anteriores. El Caudillo se preocupa de todo ello, como se desveló por nosotros cuando estábamos en guerra, y las casas baratas, las viviendas protegidas, los seguros van extendiéndose por España en beneficio

de los más modestos, como si fueran mensajeros de paz.

LECCIÓN XVI

Puntos 17, 18 y 19.

Dice el Punto 17: «Hay que elevar a todo trance el nivel de vida del campo, vivero permanente de España. Para ello adquirimos el compromiso de llevar a cabo sin contemplaciones la reforma económica y la reforma social de la agricultura».

Dice el Punto 18: Enriqueceremos la producción agrícola (reforma económica) por los medios siguientes:

Asegurando a todos los productores de la tierra un precio mínimo remunerador;

Exigiendo que se devuelva al campo, para dotarlo suficientemente, gran parte de lo que hoy absorbe la ciudad, en pago de sus servicios intelectuales y comerciales;

Organizando un verdadero crédito agrícola nacional, que al prestar dinero al labrador a bajo interés con la garantía de sus bienes y de sus cosechas, le redima de la usura y del caciquismo;

Diffundiendo la enseñanza agrícola y pecuaria;

Acelerando las obras hidráulicas;

Ordenando la dedicación de las tierras por razón de sus condiciones y de la posible colocación de los productos;

Orientando la política arancelaria en sentido protector de la agricultura y de la ganadería, y

Racionalizando las unidades de cultivo para suprimir tanto los latifundios desperdiciados como los minifundios antieconómicos por exiguo rendimiento».

Dice el Punto 19: «Organizaremos socialmente la agricultura por los medios siguientes:

Distribuyendo de nuevo la tierra cultivable

para instituir la propiedad familiar y estimular energicamente la ³sindicación de labradores.

Redimiendo de la miseria en que viven las masas humanas que hoy se extenuan en arañar suelos estériles y que serán trasladadas a las nuevas tierras cultivables».

Al comentar, camaradas, ante vosotras, los Puntos 17, 18 y 19 de la Falange, no vamos a hablar de las medidas económicas y jurídicas que debe tomar el Estado para hacer una reforma agraria. Otros podrán hablaros de ello con un puro sentido económico, que ponga en oposición el interés material de los hambrientos con el interés patrimonial de los que poseen, como pusieron unos y otros, dentro de la Patria, clase contra clase en pugna mortal para la Patria misma. Nosotros, la Falange, al comentar aquellos Puntos, venimos a hablaros de libertad; pero no de la libertad como concepto jurídico o político, deshumanizado y liberal, que no os interesa, sino de la libertad en el total humano y religioso con que se encierra en la intimidad profunda de todos los problemas que otros plantearon con carácter exclusivamente patrimonial y económico.

La Falange, que no es liberal, dice, sin embargo, que ha de comenzarse lo primero por el individuo; tenéis que entender cómo esta afirmación forma sin concesiones en el contenido del «modo de ser nuevo», y cómo este concepto, que en boca de muchos es un lugar común, recobra su sentido en cuanto se le centra en la Falange misma, y, por fin, cómo las medidas económicas y jurídicas que un problema requiere pierden en substantividad desde el momento en que aquél deja de examinarse como problema patrimonial y adquiere categoría de problema humano.

Entendedle, pues, camaradas; el problema de la reforma agraria encierra otro más hondo, más vivo, más humano: el de la libertad del individuo y de la Patria. Por esto la Falange, al plantearse la reforma agraria, al comprometerse a redimir de la miseria a las masas humanas,

«que hoy se extenuan en arañar suelos estériles», habla en primer término del hombre del campo, de la vida en el campo, que hay que elevar a todo trance, porque el campo es el «vivero permanente de España».

Por lo mismo también, a los que se acercaban a la reforma agraria con sólo un criterio económico y a los que defendían de ella con un puro sentido patrimonial, al mundo viejo, en fin, delicuescente y turnante de los partidos de la República, oponía la Falange su modo de ser nuevo, llamando «monstruosa» a la pugna que aquellos sostenían de interés material, como si sólo de eso se tratara; monstruoso que quienes se defendían contra la reforma agraria alegasen sólo títulos de derecho patrimonial, como si los de enfrente, los que reclaman desde su hambre de siglos, sólo aspirasen a una posesión patrimonial y no a la íntegra posibilidad de vivir como seres religiosos y humanos.

«La reforma agraria —le decía a aquel mundo José Antonio— no es sólo un problema técnico, económico...; es un problema entero, religioso y moral», es un problema humano, y por esto la Falange llamó Revolución a lo que aquellas gentes denominaron tan sólo reforma, porque frente a un problema humano pierden inmediatamente validez cualesquiera defensas económicas o jurídicas, incluso para los que se defienden. Para la Falange es, pues, un hecho la «subestimación jurídica de la propiedad territorial», y por ello no siente respeto hacia las posiciones económicas que se amparan en ese título subestimado.

Lo económico y lo jurídico han perdido, así, para nosotros, la substantividad que le atribuían los últimos restos políticos de la decadencia liberal en el problema de la reforma agraria, y han recuperado de este modo su posición normal de medios o instrumentos perfectamente manejables y absolutamente sometidos a la necesidad que mueve aquel problema.

Pero esta sumisión de los instrumentos hace también que alcance a su manejo «la entera po-

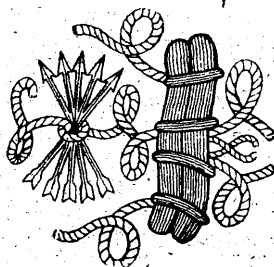
lítica para la humanidad labradora», que ha venido a cambiar el concepto, incluso económico, de la reforma agraria, porque hasta los días en que fué fundada la Falange no se había concedido a España en lo económico.

Antes, las soluciones marxistas y populistas, las dos enfiladas sobre la misma línea con una sola diferencia de ritmo, habían reducido la reforma agraria a meros problemas de repartos de tierras, intentando una solución exclusivamente social del problema económico y social de la tierra: los socialistas, sobre todo, tenían que cumplir su declaración de derechos que comprendía el principio de «la tierra para el que la trabaja», sin que, por cierto, les importara perpetuar su miseria.

Ahora nuestra Revolución Nacional, que no

cumple compromisos, sino funciones, anticipando las soluciones económicas a cualquier declaración de derechos, ha de enriquecer primero la producción agrícola por todos los medios que señalan los Puntos 18 y 19, para trasladar en seguida «a las nuevas tierras cultivables las masas redimidas».

A un criterio cuantitativo de reparto puro y simple, nosotros oponemos, puesto que se trata de un problema humano, otro cualitativo, que no excluye el reparto, pero que exige como condición previa que las tierras repartidas no sean las tierras yermas, que hagan el trabajo estéril, sino tierras feraces que le devuelvan en frutos su humana calidad fecundante, y al hombre que trabaja, su libertad moral, y no sólo política, al servicio de España.



PROGRAMA DE RELIGION

MARGARITAS

LECCIÓN XV

La humildad y la soberbia.—Historia de David y Goliat (Historia Sagrada, pág. 89).

LECCIÓN XVI

El amor a los pobres.—Historia de la infancia de Jesús (Historia Sagrada, pág. 137).

FLECHAS

LECCIÓN XV

Los Sacramentos.—Su número.—Su definición. La gracia.—Clases de gracia (Explicación dialogada del Catecismo, pág. 250).

LECCIÓN XVI

El Bautismo.—El pecado original.—Modo de administrar el Bautismo.—La Confirmación.—Manera de administrarla (Explicación dialogada del Catecismo, pág. 265).

FLECHAS AZULES

LECCIÓN XV

El Bautismo.—¿Quién puede bautizar?—¿Cómo se ha de bautizar?—La Confirmación.—¿Cómo se administra?—La Confirmación del día de Pentecostés (Explicación dialogada del Catecismo, página 265).

LECCIÓN XVI

El Sacramento de la Penitencia.—¿Qué pecados perdona?—¿Qué se necesita para que haya pecado mortal?—Cosas necesarias para recibir la Penitencia.—Penitencia de David.—El hijo pródigo (Explicación dialogada del Catecismo, página 275).





Actividades voluntarias

LABORES

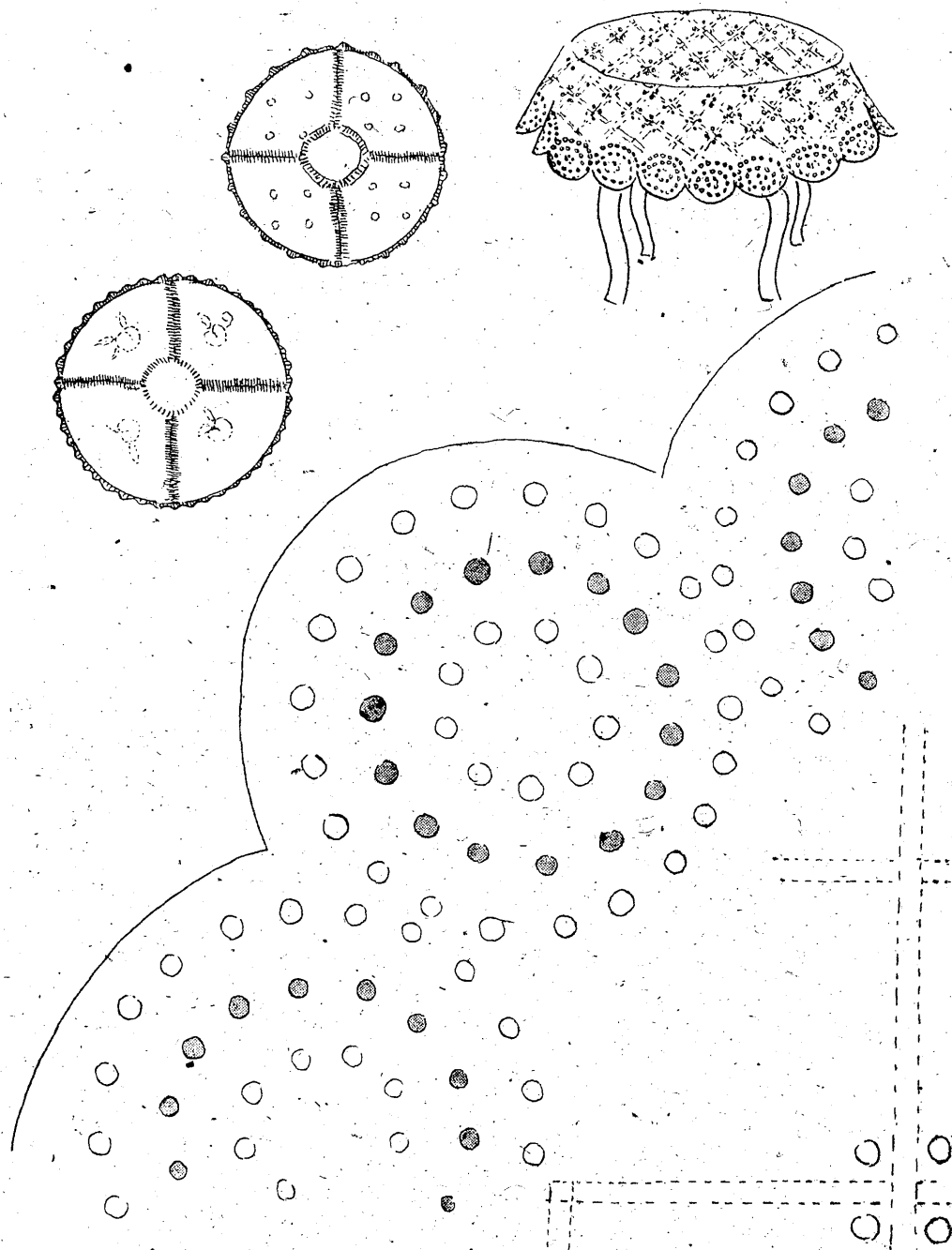
FLECHAS AZULES

MANTELERIA.—Se confecciona en hilo blanco o batista bordada en el mismo color. El centro, con grupos de barritas a pespunte en relieve (punto de sombra), formando cuadros de unos 8 cms. El detalle del borde, con bordado abierto y bodoques. Los cuadros tienen también bodoques en sus ángulos.

FLECHAS

PARA COCK-TAIL.— Dos diferentes modelos, sobre tela de hilo rosa el uno y azul el otro, bordados a cordoncillo y festón. Los pañitos de las copas van abiertos diametralmente para colocar éstas en su interior. Bordar primero la parte de encima y, al hacer el festón del borde, reunirlos a un trozo igual, pero sin abertura. Serilletitas en forma de rosas y hojas.

PARA COCK-TAIL
(Véase explicación en la página anterior)



MANTELERIA (Véase explicación en la página anterior).



PROGRAMA DE MUSICA

CANCIONES DE MAYO

«Son frecuentes en el folklore de toda España estas canciones destinadas a expresar la alegría del pueblo a la llegada de mayo «florido y hermoso». Claramente demuestran ser reminiscencias de las fiestas paganas dedicadas en la remota antigüedad a rendir culto gozoso a la Naturaleza, desbordada de luz y de color en esta estación primaveral, y a los dioses paganos que la simbolizaban. Es interesante observar cómo un mismo tema —en este caso el de mayo luminoso y aromado— ofrece tantas y tan diferentes interpretaciones musicales como regiones tiene nuestra Península. Esto demuestra una vez más que la música folklórica, la que nosotros denominamos *música natural*, es la más expresiva y

la que encierra una emoción más pura por carecer de artificios, ya que nace de cada ambiente al que líricamente representa.»

Hemos transcrito exactamente las anteriores notas ya publicadas en el número de CONSIGNA correspondiente al mes de mayo de 1947, porque expresan claramente nuestro juicio respecto a las canciones llamadas «Mayos», de las cuales en este número insertamos tres de distintas regiones.

Sin perjuicio de que las Instructoras tengan en cuenta lo transcrito como norma general para poder hallar diferenciación interpretativa, haremos un pequeño comentario sobre cada una de las cuatro canciones que insertamos.

MAYO

(Margaritas)

Pronto echamos de ver que en esta melodía burgalesa, que a pesar del alegre motivo que

(Burgos)

expresa, a cuya alegría también acompaña la letra, pertenece a Castilla la Vieja, y especial-

mente a Burgos, por un singular matiz de so-
briedad austera que en su fondo se advierte y
que es característico en la música genuinamen-
te burgalesa. No dejen las Instructoras de cap-
tar este matiz, haciéndoselo comprender y sen-
tir a las camaradas del coro, para que la can-

ción sea interpretada como es debido. Los gri-
tos con que termina cada estrofa, y que están
aquí expresados por las sílabas «ji, ji, ji», no
deben hacerse al pie de la letra, sino al modo
de los aturoxos gallegos, pero con el carácter
castellano.

26. d.

da. Pa la vuel.ta al ma - yo; da le con ai - re, has - ta que se te
Pa - ra bai - lar el ma - yo; li - cencia os pi - do, no me di - gan ma -
cai - ga el po - li - do ta - lle.
- na - na que soy a - tre - vi - do

MAYO

Dale la vuelta al mayo,
dala con aire,
hasta que se te caiga
el *polido* talle.

Para bailar el mayo
licencia os pido,
no me digan mañana
que soy atrevido.

LOS MAYOS

(Margaritas)

Socuéllamos (C. Real)

Para que estos mayos que se cantan en la
llanura manchega puedan dar más sensación
folklórica al ser intepretados, conviene que se
imite, bien con la sílaba «la» repetida, o bien
con alguna otra que pueda recordar vocalmen-
te el sonido de guitarras o bandurrias, los tro-

zos en los que no haya texto. Somos poco ami-
gos de introducir en las obras corales de ca-
rácter eminentemente folklórico estos aditamen-
tos onomatopéyicos. Unicamente lo hacemos
cuando, como en este caso, es además neces-
rio, ya que los «Mayos» en esta región son

MAYO

(Flechas y Flechas Azules)

Torres (Teruel)

Hágase resaltar la alegre claridad de esta melódia aragonesa, marcando sin violencia su sencillo ritmo y pronunciando las palabras con toda perfección. Aunque el movimiento que indica es *allegro*, procúese no exagerarlo, pues la canción perdería carácter si se llevara muy de prisa.

Ya ha ve-ni-do ma-yo. Bien ve-ni-do sea,
 que ha ve-ni-do ma-yo. Por e-sas la-de-
 ras, flo-re-ci-en-do tri-gos, con su pri-ma-ve-
 ral, ca-san-do don-ce-las.

Ya ha ve-ni-do ma-yo. Bien ve-ni-do sea,
 que ha ve-ni-do ma-yo. Por e-sas la-de-
 ras, flo-re-ci-en-do tri-gos, con su pri-ma-ve-
 ral, ca-san-do don-ce-las.

MAYO

Ya há venido mayo,
 bien venido sea,
 florido y hermoso,
 con su primavera,
 con su primavera.

Que ha venido mayo
 por esas laderas,
 floreciendo trigos,
 casando doncellas,
 casando doncellas.

SEGUIDILLAS

(Flechas y Flechas Azules)

Acobendas (Madrid)

Poco tenemos que decir sobre el modo de interpretar estas seguidillas, pues ya repetidas veces se han dado normas en casos análogos. Guardar bien el ritmo característico de esta clase de canción-danza, acusarlo con las castañuelas, siempre que haya alguna camarada que las maneje bien, y darle al texto la poética gracia que encierra. Hacemos constar que se han pu-

blicado estas seguidillas en esta ocasión de mayo solamente por las alusiones que aparecen en el texto a las flores y al mes en que éstas y el paisaje están en su esplendor, pero no porque

sea esta canción, como ocurre con las tres restantes, del tipo específico de «Mayos» tan extendido por todas las regiones.

allegro (con gracia)

La la la la ra, la ra, la ra la la la la la ra la la
 la la la la la ra, la ra, la ra, la la la la la ra, la ra, la ra
 la, Las a-zu-ce-nas, las a-zu-ce-nas las a-zu-
 ce-nas en Ma-yo cor-tan blancas en Ma-yo cor-tan
 blancas Las a-zu-ce-nas Pa-re cen ne-gras
 es-tan do en-tre tus ma-nos es tan do en-tre tus
 ma-nos pa-re cen ne-gras la la la la la la la la

SEGUIDILLAS

La, la, la, la, la, la.
 Las azucenas, las azucenas,
 las azucenas.
 En mayo cortan blancas,
 en mayo cortan blancas
 las azucenas.
 Parecen negras
 estando entre tus manos.
 Estando entre tus manos
 parecen negras.
 La, la, la, la, la, la,

la, la, la, la, la, la.
 La niña baja,
 la niña baja.
 La niña baja
 por el florido trébol,
 por el florido trébol
 la niña baja;
 las aves cantan,
 murmuran los arroyos,
 murmuran los arroyos,
 las aves cantan.
 La, la, la, la, la, la.

O VIRGO PULCHERRIMA

(Margaritas, Flechus y Flechus Azules)

(Gregoriano)

1. O vir-go pul-ché-ri-ma, O ma-ter mel-lí-flu-a! O De-i flí-li-a!
 2. O stel-la cla-rís-si-ma! O ro-sa pu-rís-si-ma! O pas-cens lí-li-a!
 3. O lu-men lí-mi-num! O flo-s con-val lí-um! O Ra-bis né-sci-a!
 4. O de-cus Vír-gi-num! O spes fi-dé-li-um! O ple-na gra-ti-a!
 5. Fac nos tu um Fi-li-um A Má-ri-e in per-pé-tu-um, Ma-ter-pi-a
 6. Ac perduc in gáu-di-um O lym-pi su-a-vís-si-mum, O Ma-ri-a

O VIRGO PULCHERRIMA

TRADUCCION

- | | |
|--|--|
| 1.—O Virgo pulcherrima! O Mater Melliflua!
[O Dei filia! | 1.—¡Oh, Virgen, la más hermosa! ¡Oh, Ma-
[dre meliflua! ¡Oh, Hija de Dios! |
| 2.—O Stella clarissima! O rosa purissima!
[O pascens lília! | 2.—¡Oh, estrella clarísima! ¡Oh, rosa purísi-
[ma! ¡Oh, savia de los lirios! |
| 3.—O lumen lúminum! O flosconvállium! O la-
[bis néscia! | 3.—¡Oh, claridad de las claridades! ¡Oh, flor
[de los valles! ¡Oh, desconocedora de pecado! |
| 4.—O decus Vírginum! O spes fidélium! O ple-
[na grátia! | 4.—¡Oh, decoro de las vírgenes! ¡Oh, esperan-
[za de los fieles! ¡Oh, llena de gracia! |
| 5.—Facnos tu um Filiúm amáre in perpétuum,
[Mater pi-a. | 5.—Haz que a tu Hijo amemos perpetuamente,
[Madre piadosa. |
| 6.—Ac perduc in gáudium o lym-pi suavíssi-
[mum, O Maria! | 6.—Y condúcenos al gozo suavísimo del cielo,
[¡oh, María! |



El cuento de la ardilla perezosa

(Margaritas y Flechas)

(Delante de las cortinas, cerradas, y por el centro, salen MAMÁ ARDILLA, ARDILLITA-PIN, ARDILLITA-PON y ARDILLITA-PUN. MAMÁ ARDILLA lleva blusa blanca y falda azul y pañuelo de talle rojo. Las ARDILLITAS, blusa blanca y falda colorada y zuecos. Todas llevan en la cabeza un gorro ajustado de felpa marrón, con orejas largas como de conejo.)

MAMÁ ARDILLA.

Bueno, Ardillita-Pin, hija mía, tú irás a buscar las nueces para nuestra comida.

ARDILLITA-PIN.

Sí, madre, ahora mismo.

(Se va por la derecha, muy diligente.)

MAMÁ ARDILLA.

Y tú, Ardillita-Pon, irás a buscar las avellanas para la cena.

ARDILLITA-PON.

Sí, madre, ahora mismo.

(Y se va corriendo por la izquierda.)

MAMÁ ARDILLA.

Y tú, Ardillita-Pun...

ARDILLITA-PUN.

A mí me duele mucho esta pata, madre.

MAMÁ ARDILLA.

¿Qué pata?

ARDILLITA-PUN.

Las dos, madre. Y esta oreja y el rabo.

MAMÁ ARDILLA.

Bueno, Ardillita-Pun, eres una holgazán. Siempre haces lo mismo. Tus hermanas

y trabajan, y a ti siempre te duele algo a la hora de trabajar.

ARDILLITA-PUN.

Estoy muy delicada.

MAMÁ ARDILLA.

Bueno, bueno, métete en la cama, será mejor.

ARDILLITA-PUN.

Será mejor que me pasee un poco por el bosque. El aire me hará bien.

MAMÁ ARDILLA (*Enfadada*).

¿Pero tú crees que toda la vida vas a pasearte mientras trabajan los demás?

ARDILLITA-PUN.

Estoy muy delicada.

MAMÁ ARDILLA.

Eres holgazana y embustera, y Dios te castigará. Pero como yo te quiero mucho, voy a bendecirte antes de que te marches.

ARDILLITA-PUN.

Bueno, madre.

(*Se pone de rodillas.*)

MAMÁ ARDILLA.

El Señor te dé buena guía, como se la dió a la Virgen María desde la casa de Belén a la de Jerusalén y te lleve y te traiga con bien a tu casa. Amén.

(MAMÁ ARDILLA le hace la señal de la cruz en la frente, en la boca y en el pecho, y ARDILLITA-PUN le besa la mano al acabar. MAMÁ ARDILLA se marcha por el centro de las cortinas, muy triste. ARDILLITA-PUN se levanta de un salto.)

ARDILLITA-PUN.

¡Viva, viva, viva! Ya puedo correr por el bosque. ¡Ole, ole! Trabajar es muy fastidioso y cansa mucho. Es más bonito jugar y jugar. ¡Vamos al bosque!

(*Se pone de espaldas al público y se abren las cortinas. Aparece el bosque. De fondo podéis poner un telón verde muy oscuro y delante tres o cuatro árboles pintados en cartón y recortados.*)

CORO (*Dentro*).

En Cádiz hay una niña,
en Cádiz hay una niña,
que Catalina se llama,
ay, sí, sí,
que Catalina se llama...

ARDILLITA-PUN.

Por ahí hay ardillas jugando al corro. Voy a buscarlas.

(*Sale de detrás de un árbol el ANGEL MALO de la ARDILLITA-PUN. Va vestido como ella, pero es negro y tiene cuernos y rabo y unas alitas pequeñas de murciélago.*)

ANGEL MALO.

¡Hola, Ardillita-Pun! ¿Quieres jugar conmigo?

ARDILLITA-PUN.

Sí, sí, ¿a qué jugamos?

ANGEL MALO.

A los acertijos.

ARDILLITA-PUN.

Muy bien.

(*Se sientan en el suelo. De otro árbol sale el ANGEL BUENO de la ARDILLITA-PUN. Va vestido*

como ella, pero lleva unas alitas blancas y una
estrellita en la frente. En la mano, un cesto con
nueces.)

ANGEL BUENO.

Ardillita-Pun, ¿quieres ayudarme a partir
mis nueces?

ARDILLITA-PUN.

Estoy jugando.

ANGEL BUENO.

Ayúdame un poquito.

ANGEL MALO.

Está jugando.

ANGEL BUENO.

Pero cómo estáis jugando a los acertijos,
puede ayudarme a partir mis nueces.

ARDILLITA-PUN.

Bueno, te ayudaré un poquito. Pero sólo un
poquito. Y tú, Ardilla negra, pon el primer acer-
tijo.

ANGEL MALO.

Alto, alto,
redondo como un plato.

ANGEL BUENO (*Bajito*).

La luna.

ARDILLITA-PUN.

La luna.

ANGEL MALO.

Pon tú ahora el acertijo.

ARDILLITA-PUN.

Iba yo por un camino
y sin querer me la hallé,
me puse a buscarla
y no la encontré;
yo me la llevé.

ANGEL MALO.

Una espina que te clavaste en el pie.

ARDILLITA-PUN.

Bueno; ahora di tú el acertijo. Y a ti, Ar-
dillita Blanca, ya no te ayudo más a partir tus
nueces.

ANGEL-BUENO.

Ardillita-Pun, no seas holgazana.

ARDILLITA-PUN.

He venido a jugar, ¿sabes? ¿Y quieres que
trabaje? Ni que lo sueñes.

ANGEL MALO.

¿Sabes decirme las doce palabras retornea-
das?

ARDILLITA-PUN.

¿Es un acertijo?

ANGEL MALO.

Es un acertijo. Y si no lo sabes, te llevaré
conmigo a mi casa para que me sirvas.

ARDILLITA-PUN.

¿Para que te sirva?

ANGEL MALO.

Para que me sirvas. Te llevaré a mi casa,
donde están todas las ardillas holgazanas, gloto-

nas, mentirosas. Porque yo soy el diablo que anda en busca de los malos.

ARDILLITA-PUN.

¡Ay, ay, ay!

ANGEL MALO.

No llores, y dinte las doce palabras retorneadas.

ARDILLITA-PUN.

Mi Angel Bueno me ayudará.

(Se vuelve, pero el ANGEL BUENO se ha escondido detrás del árbol y sólo queda el cesto con las nueces sin partir.)

ANGEL MALO.

A los holgazanes no les ayuda su Angel Bueno. Porque eres tú, con tus obras, la que tiene que acertar mi acertijo; dime las doce palabras retorneadas.

ARDILLITA-PUN.

¡No las sé, no las sé!

ANGEL MALO.

Cuando den las doce en la parroquia vendré a buscarte, y si no las sabés..., ¡ja, ja, ja!...

(Y de un salto se esconde detrás de su árbol. ARDILLITA-PUN llora amargamente.)

ARDILLITA-PUN.

¡Ay, ay, ay! ¡Qué desgraciadísima soy! Y todo por ser holgazana. Si hubiese ido a la escuela, sabría las doce palabras retorneadas. Si hubiese ayudado a partir las nueces, mi Angel Bueno me lo hubiera dicho. *(Se acerca a la cesta de nueces.)* ¿Y si partiera las nueces? No es que ahora me ayudara nadie, porque no hay nadie. Pero si hacía un favor, haría algo bueno. ¡Voy

a partirlas! *(Y se pone con una piedra al trabajo. Parte una nuez.)* ¡Una..., ya, ya! *(Parte dos nueces.)* ¡Dos..., ya, ya sé! *(Parte la tercera.)* ¡¡Tres..., lo sé, lo sé!! *(Parte la cuarta y la quinta.)* ¡¡¡Cuatro..., cinco..., ya, ya!!! *(Parte la sexta, la séptima y la octava.)* Seis..., siete..., ocho..., ¡viva, viva! *(Parte las cuatro restantes.)* Nueve..., diez..., once y doce... ¡¡¡¡Ole, ole, ole; ya las sé!!!!

(Se levanta de un brinco, y empiezan a sonar las doce campanadas en la parroquia. Sale el ANGEL MALO.)

ANGEL MALO.

Dime las doce palabras retorneadas.

ARDILLITA-PUN.

La UNA, el sol y la luna.

ANGEL MALO.

Bien.

ARDILLITA-PUN.

Las DOS, las tablas de Moisés.

ANGEL MALO.

Sí.

ARDILLITA-PUN.

Las TRES, las tres Marías.

ANGEL MALO.

Vas bien, pero me parece que te las ha dicho alguien.

ARDILLITA-PUN.

Las CUATRO, los cuatro Evangelistas.

ANGEL MALO.

Alguien te está apuntando.

ARDILLITA-PUN.

Las CINCO, las cinco llagas.

(La ARDILLA dirá todo esto como si recitara la tabla de multiplicar.)

ANGEL MALO.

Me estás haciendo trampas.

ARDILLITA-PUN.

Las SEIS, los seis candelabros.

ANGEL MALO.

No vale, no vale.

ARDILLITA-PUN.

Las SIETE, los siete Coros.

ANGEL MALO.

Pero, ¿quién te lo dice?

ARDILLITA-PUN.

Las OCHO, los ocho gozos. Las NUEVE, los nueve meses.

ANGEL MALO.

No quiero, no quiero.

ARDILLITA-PUN.

Las DIEZ, los diez Mandamientos. Las ONCE, las once mil vírgenes. Las DOCE, los doce Apóstoles.

(Sale el ANGEL BUENO.)

ANGEL MALO.

Tú se lo has dicho.

ANGEL BUENO.

No; ella lo adivinó partiendo las nueces. Porque venía cada respuesta en cada nuez y ella trabajó para encontrarla.

ANGEL MALO.

¡¡Me habéis engañado!!

ARDILLITA-PUN.

Doce te he dicho y trece aguarda; vete, bribón, que San José te lo manda.

(Y le pega con la piedra, y el ANGEL MALO, dando gritos, se escapa por la derecha.)

ANGEL BUENO.

Y que esto te sirva de escarmiento y no vuelvas a decir NO cuando te mande algo tu madre.

ARDILLITA-PUN.

Sí, Angel Bueno; prometo ser obediente y trabajadora toda la vida.

ANGEL BUENO (A las niñas del público).

Y vosotras sed trabajadoras y obedientes, porque el cuento se acabó.



TEATRO

Farsa del Sacramento llamada de los lenguajes

(Flechas Azules)

FIGURAS

EL AMOR DIVINO.	UN LUTERANÓ.
EL BOBO.	UN FRANCÉS.
UN VIZCAÍNO.	LA JUSTICIA.
UN PORTUGUÉS.	LA MISERICORDIA.

(A telón corrido canta el CORO dentro.)

CORO.

El Divino Amor
ha a Cortes llamado,
porque el pecador
sepa si le ha amado.

(Entra el AMOR DIVINO por el centro de las
cortinas. Lleva túnica blanca y palma en la
mano.)

AMOR DIVINO.

Siendo yo el Amor Divino,
con quien Dios continuo ha amado,
cuanto cría y ha criado,
el Amor de amor es digno
y no de ser olvidado.
Si de Dios omnipotente
soy el Amor soberano,
mando que personalmente
luego ante mí se presente
amando el género humano.

Pecadores, pues os llamo;
pecadores, escuchadme;
ea, pecadores, habladme;
pecadores, pues os amo,
ea, pecadores, amadme.

*(Entra el BOBO por la derecha. Las cortinas
siguen cerradas.)*

BOBO.

¡Oh, qué apriesa que he venido
por ver quién me ha llamado!
Que el corazón he traído,
como hombre enamorado,
temblando, de amor vencido.

AMOR.

Llega, gran desventurado,
flaco, mísero, sin tiento;
hombre guiado por viento.

BOBO.

¿Para esto nos han llamado?
¡Dios, que es lindo el llamamiento!

AMOR.

Mira, pobre pecador,
yo soy el Amor Divino,
que hizo al Verbo Divino
bajar acá en tu favor
por milagroso camino.
Por mí mismo tienes vida,
por mí fuiste libertado,
por mí fuiste levantado
de la perpetua caída
que Adán, tu padre, había dado.

BOBO.

Pues si mi padre pecó,
no sé, mi fe, qué le haga.

¿Para qué me piden paga
de lo que no he hecho yo?

AMOR.

Tuya fué también la llaga.
Cuando tu padre ofendió
a Dios, que le hubo criado,
allí la gracia perdió
en culpa de su pecado.

BOBO.

¡Eh, Señor, tened paciencia,
no mostréis tan mal semejo!
¿Si yo tomara el consejo
de la estrecha penitencia
que nos daba el cura viejo?
Si, que predicaba él,
aunque el hombre haya pecado
será de Dios perdonado,
porque nunca fué cruel
con quien tanto le ha costado.

AMOR.

Pecador, lo que has hablado
y tu propia confesión
te condena a pugnición,
pues tienes fe y Dios te ha dado
ser y uso de razón.

(Entra el MORO por la izquierda.)

MORO.

Mi Señor, ¿por qué llamar?
No saber por qué llamado.
Sempre yo estar ben criado,
mí no hurtar, ni matar,
ni hacer otro pecado.

AMOR.

Sabe, desdichado infiel,
que te dió Dios albedrío
con tan libre poderío

que pudieras usar de él
y hacerte siervo mío.
Si tomaras ley perfecta
como el cristiano toma,
dejaras la de Mahoma,
que es perversa y mala secta;
fuera de cuervo, paloma.
Que había Dios bien sabías
y le pudieras creer.

MORO.

A mí, Señor, ben saber
que haber-Dió ha muchos días
y que ser de gran poder.

AMOR.

Aquesa mesma razón
te da culpa y te condena,
por lo cual mereces pena
y que te den pugnición
de miseria y dolor llena.

BOBO.

Señor, ya sabrá de coro
que yo no soy tan culpado,
pues a mí me han bautizado;
que aqueste otro, que es moro,
merece pesar doblado.

AMOR.

¡Oh, perverso y sin enmienda!
Que por aquesa razón
te había de echar en prisión
tan terrible y tan tremenda
que no hubiese redención.
¿Tú no ves, desventurado,
que tú a Dios le conocías
y la ley de Dios tenías
y della fuiste apartado.
con muchas suertes y vías?
Por lo cual, con gran justicia,
mereces pena cruel,

mucho mayor que este infiel.
pues tú pecas de malicia
y no sin fe, como él.

BOBO.

Mi fe pensé que atajaba
en decir que era cristiano.

AMOR.

Mas antes el Soberano
te dará pena más brava,
pues ser bueno fué en tu mano,
y por muy justa sentencia
seréis al infierno echado.

*(Entra el VIZCAÍNO por la derecha y se queda
al lado del BOBO.)*

VIZCAÍNO.

¿Qué quieres, Amor Divino,
que estás voces pregonando?
Mírame, ¿bien así ando?

BOBO.

¡Dios! ¡Que venís bien librado
vos y vuestra hidalguía!

VIZCAÍNO.

Dejaros de parlería;
no estás conmigo igualado;
yo ser gente de valía.
Dejaros de hablar, señor;
¿qué dices?, ¿qué pedir tienes?

AMOR.

¿Sabes qué hacer? Que penes
si olvidares el Amor
que ganó todos tus bienes.

VIZCAÍNO.

Por mucho vendiendo tocas,
juras a Dios, he ganado;
tú no tienes trabajado.

Aunque tiene fuerzas pocas,
Vizcaíno ha prosperado.

AMOR.

Mira, loco sin sentido;
esos bienes temporales,
dejando los celestiales,
harán nacer de continuo
tus miserias y tus males.

(Entra el PORTUGUÉS por la izquierda y se queda al lado del MORO.)

PORTUGUÉS.

¿Quién chama o quién ha chamado?

BOBO.

Paso, que yo no lo sé.
No venga tan enojado.

AMOR.

Llega, hombre sin sentido,
falto de conocimiento.
¿No tienes entendimiento?
¡Cuán errado y cuán perdido!
Sigue, si llevas tu intento.
Que con vana presunción
y locura mal fundada
andas vía tan errada
tú y lo más de tu nación
contra el Amor indignada.

PORTUGUÉS.

Non diga tal su merced,
que non se podrá probar
que sempre digo y diré
que sempre me firé
e amores me han de matar.

AMOR.

Esa es la culpa y el mal
de que eres acusado.

que ese amor falsificado
te hace que al principal
Amor hayas olvidado.

(Entra el LUTERANO por la derecha y se queda al lado del BOBO y del VIZCAÍNO.)

LUTERANO.

Mío patrone, ¿qué voli?

AMOR.

Sabe, herético luterano,
que por mí fuiste llamado
para que seas avisado
cómo yo, el Amor, no quiero
sufrir ya tanto pecado.

(Entra el FRANCÉS por la izquierda y queda al lado del MORO y del PORTUGUÉS.)

BOBO.

Allega y hablaros han
y veréis si os digo bien.

AMOR.

Di, Francés, ¿eres cristiano?

FRANCÉS.

Moi creer sin duda era.

AMOR.

Quien tiene fe verdadera
y obedece al Soberano,
¿qué galardones espera?

FRANCÉS.

Ser de Dios filis querido,
vivir a su servimento.

AMOR.

Pues tan gran ensalzamiento,
di, ¿cómo será admitido?

FRANCÉS.

En guardar los mandamientos.

AMOR.

¿Con qué mandamiento o modo
se alcanzará tal favor?

FRANCÉS.

Amando siempre al buen Dios
y a cada hombre mortal.

AMOR.

Te has vendido, eres traidor,
que tú a Dios no le has amado;
antes le has siempre ofendido
y al prójimo destruído:
cada vez que le has topado
de su dolor te has placido.
No satisfaces con eso,
que si aquí no te arrepientes,
tú y esas otras tristes gentes
del mal cometido exceso
no temas que me contentes.

CORO (*Dentro*).

Justicia, Señor, te pido,
del mundo desamorado,
en pago de su pecado.
Castíguese la maldad
de aquesta gente alevosa;
la Justicia, rigurosa,
muestre su riguridad;
y niéguese la piedad
a aqueste mundo malvado,
y castíguese el pecado.

(Se abren las cortinas. En el centro hay una mesa cubierta con un blanco mantel, y sobre ella un pan y una copa de oro. A la derecha de la mesa, la JUSTICIA, con túnica color corinto, la balanza en una mano y la espada en la otra. A

la izquierda de la mesa está la MISERICORDIA, con túnica malva y un ramo de oliva en la mano.)

JUSTICIA.

Inmenso Dios poderoso,
castíguese la malicia
de aqueste mundo alevoso
y ejecútese justicia
con castigo riguroso.

(Todos caen de rodillas implorando perdón.)

AMOR.

Justicia, aquece rigor,
aunque el mundo lo merezca,
estando en medio el Amor
no es lícito que perezca
con tan enorme dolor.
Cesa mi riguridad,
cesara pena y tormento
si, amando con humildad,
tuviere arrepentimiento
de su pecado y maldad.

BOBO.

Digo yo que me arrepiento
de cuánto a Dios he ofendido.

MORO.

A mí, Señor, yo te pido
que me das batisamento
para que estar ben servendo.

VIZCAÍNO.

Juras a Dios, Vizcaíno,
llorar culpas y pecados
y arrepientes de buen grados,
errado que habías camino
con falsos aconsejados.

PORTUGUÉS.

Ante voso acatamento
con humilde devoción.

juro por consagración
en facer repentimiento
de tudo meu corazón.

LUTERANO.

Por Dios Fío mío patrone,
io sempre li adovero
e blasfemo de Lutero.
Con toto corde, patrone,
aquí la pietate espero.

FRANCÉS.

¡Oh, mon Dieu!, je te demande,
misericordia, mon bien,
que yo aquí me arrepén
de una culpa que fué grande.

CORO (*Dentro*).

¡Misericordia, Señor,
pues eres amor!
Misericordia te pido
y que pongas en olvido
el pecado cometido
de este mundo pecador,
pues eres amor.

MISERICORDIA.

Sagrado Amor piadoso,
apiádate de esta gente,
que aunque merece al presente
castigo muy riguroso,
el amor no lo consiente.
Ten en cuenta que hoy es día
cuando, Amor, te has de mostrar,
y con amor aceptar
la justa petición mía
y a esta gente perdonar.

AMOR.

Lléga acá, Misericordia,
sientate a mi diestra mano,

que quiero poner concordia
con este linaje humano
y olvidar ya la discordia.
Celébrese la amistad
entre Dios y entre las gentes,
porque el amor no consiente
que se use de crueldad
con hombre que se arrepiente.
Gente humana, yo os convido,
y para celebramiento
quiero daros en descuento
del pecado cometido
a Dios en mantenimiento.
Quien el convite os ha hecho
os da su cuerpo a comer
y su sangre os da a beber,
que ha salido de su pecho
por vuestro bien y placer.

(*Se pone el AMOR DIVINO detrás de la mesa,
la MISERICORDIA le sostiene la palma, y él empieza
a partir el pan en trozos.*)

BOBO.

Vos, Moro, y vos, Vizcaíno;
vos, Francés, y vos, Luterano;
Portugués, yo, castellano,
demós a Dios uno y trino
gracias del bien soberano.
Vamos, sus, con fuerte prisa,
pues que somos convidados
de manjares tan preciados,
acudamos a la fiesta
do mueren nuestros pecados.

CORO (*Dentro*).

Cristo con amores visto,
dado como enamorado.
Jesucristo, en quien creemos,
dado como enamorado.
Con la luz de fe le vemos,
dado como enamorado.

En la Hostia hoy le tenemos,
dado como enamorado.
Todos juntos le adoremos,
dado como enamorado.
Y con amor le amemos,
pues por amor se ha hoy dado.

Cristo con amores visto,
dado como enamorado.

(Mientras canta el CORO todos se acercan a recoger su pedazo de pan con gran reverencia, y va cayendo lentamente el telón o cerrándose las cortinas.)

